

FIDEL ELIZONDO OFM.CAP.

COMENTARIO INEDITO  
DE MATEO DE CORONATA  
A UN RESCRIPTO  
DE CLEMENTE VIII SOBRE  
LA REGLA FRANCISCANA

Extractum ex Commentario LAURENTIANUM 2 (1978)

---

Directio et Administratio: G.R.A. Km. 68,800 -- 00163 Roma



**COMENTARIO INEDITO DE MATEO DE CORONATA  
A UN RESCRIPTO DE CLEMENTE VIII  
SOBRE LA REGLA FRANCISCANA**

FIDEL ELIZONDO, O.F.M.CAP.

Conocidas son las grandes discusiones que en el primer siglo del franciscanismo se entablaron entre los diversos grupos de la fraternidad en torno a la observancia de la regla minorítica. La orden de frailes menores no fue isla al respecto. A partir principalmente del siglo XII, las dudas sobre la obligación jurídica de las reglas y constituciones religiosas pululaban por doquier.

Pero entre los franciscanos, la discusión tomó cariz de abierto combate, debido a las fuertemente contrapuestas ideologías sustentadas por los hermanos. No era fácil la solución: el íntimo deseo del fundador de que se observara la norma de vida *ad litteram* y *sine glossa*, el empaque de la terminología empleada por él al imponer algunas de sus prescripciones, el confusionismo reinante sobre la materia entre las instituciones religiosas, y, sobre todo, las tres direcciones por las que discurría la vida de la fraternidad, hacían difícil la concordia al respecto. En efecto, mientras algunos, más contemporalizadores, aceptaban cuanto disminuyera el rigor de la vida prometida, otros pretendían extremar las obligaciones adquiridas, mientras la mayoría pugnaba por establecer un sano equilibrio en la puesta en práctica del ideal franciscano<sup>1</sup>.

Después de grandes discusiones, el papa Clemente V, recogiendo la doctrina de sus predecesores, sobre todo de Nicolás III, concretiza minuciosamente las disposiciones obligatorias de la regla franciscana<sup>2</sup>, la cual contiene: *preceptos verdaderos* o simplemente preceptos, denominados también eminentes o expresos; preceptos *virtuales*, es

---

<sup>1</sup> Cf. C. Mazon, SI, *Las reglas de los religiosos. Su obligación y naturaleza jurídica*, Romae 1940, p. 183-234; FIDEL [ELIZONDO] DE PAMPLONA, OFM Cap., *Obligatoriedad de las reglas en los siglos XII y XIII*, en *Revista española de derecho canónico* 8 (1953) 761-793; Id., *Origen de la obligatoriedad de la regla franciscana*, Roma 1956.

decir, aquellos mandatos que, sin llegar a la categoría de los primeros, tienen su fuerza obligatoria; preceptos *equipolentes* o *equivalentes*, que ni son estrictamente preceptos ni tienen su vigor, pero equivalen a ellos<sup>3</sup>.

Esta doctrina ha llegado, como principio casi pacíficamente adquirido, hasta mediados del siglo XX. Decimos *casi* pacíficamente adquirido, porque, junto a este modo de enjuiciar las obligaciones jurídicas de la regla franciscana, ha habido intentos de suprimir toda obligación grave de la misma<sup>4</sup> o, por lo menos, la derivada de los preceptos equipolentes<sup>5</sup>. Dentro de esta línea dulcificadora hay que colocar una concesión de Clemente VIII en torno a cuatro preceptos de esta última categoría, objeto del estudio del capuchino Mateo de Coronata († 1961), que nosotros ofrecemos a los lectores.

## A

El renombrado canonista italiano, uno de los más apreciados en la primera mitad del siglo XX por sus numerosas y sólidas publica-

<sup>2</sup> Cf. GREGORIUS IX, *Quo elongati*, 28 setiembre 1230, ed. H. GRUNDMANN, *Die Bulle Quo elongati Papsi Gregors IX*, en *Archivum franciscanum historicum* 54 (1961) 20-25; INNOCENTIUS IV, *Ordinem vestrum*, 14 noviembre 1245, ed. C. EUBEL, OFMConv., *Bullarii franciscani epitome*, Apud Claras Aquas 1908, p. 238s.; NICOLAUS III, *Exiit qui seminat*, 14 agosto 1279, ed. *Seraphicae legislationis textus originales*, Ad Claras Aquas 1897, p. 181-228; CLEMENS V, *Exivi de paradiso*, 6 mayo 1312, ed. *Seraphicae legislationis textus originales*, Ad Claras Aquas 1897, p. 229-260. Véanse también nuestros estudios *De evangelii et regulae franciscanae obligatione usque ad bullam Exivi de paradiso Clementis V* (6 mai 1312), en *Laurentianum* 2 (1961) 226-260; *Bullae Quo elongati Gregorii IX et Ordinem vestrum Innocentii IV*, en *Laurentianum* 3 (1962) 349-394; *Bulla Exiit qui seminat Nicolai III (14 augusti 1279)*, en *Laurentianum* 4 (1963) 59-119.

<sup>3</sup> CLEMENS V, *Exivi de paradiso*, a. 2s., p. 234-238 (edición citada en la nota 2).

<sup>4</sup> Cf. A. ESQUIVEL, OFMObs., *Exposición chronohistórica de la regla de N. S. P. San Francisco*, Imprenta del Estado Chileno 1820. Sobre las opiniones de este autor véanse también FIDEL [ELIZONDO] DE PAMPLONA, *Origen de la obligatoriedad de la regla franciscana*, Roma 1956, p. 21-27; FORTUNATO DE SANTIAGO, OFMCap., *Una polémica acerca de la regla franciscana a finales del siglo XVIII y principios del XIX - Antonio Esquivel y su doctrina*, en *Laurentianum* 6 (1965) 182-220; *Id.*, *Doctrinas acerca de la regla franciscana en los siglos XVIII-XIX, y líneas fundamentales del sistema de Antonio Esquivel*, en *Laurentianum* 7 (1966) 321-358, 466-485.

<sup>5</sup> Cf. B. CHASSAING, OFMRec., *Sanctus Franciscus redivivus, regulae minorum, quam Christo dictante condiderat, interpres*, Parisiis 1652, q. 9, p. 213-244. La cuestión se intitula: *An in regula minorum aequipollentia praeceptis obligent sub mortali*.

ciones jurídicas<sup>6</sup>, también se ocupó directamente de la problemática de la regla franciscana. En 1919 traduce del alemán la tercera edición del comentario de Tomás Villanueva Gerster de Zeil, OFM<sup>Cap.</sup>, sobre la norma de vida minorítica<sup>7</sup>. Más tarde interviene directamente en la profunda revisión del comentario de Alberto de Bozen, el más difundido y autorizado entre los capuchinos en los siglos XIX y XX<sup>8</sup>

Entre sus manuscritos se encuentra un fascículo de veinte cuartillas, de papel sutil y un poco amarillento, envueltas en tapas de cartoncillo gris oscuro; mide 22x15 cm. En la parte exterior de la cubierta se lee, a mano: *Quaestio peculiaris super Regulam / Fratrum Minorum* //. El opúsculo está escrito a máquina, antigua y deteriorada, a juzgar por los caracteres y por la impresión. Originariamente constaba de diez hojas, tipo holandesa, numeradas y escritas solamente en el *recto*; pero, para mayor comodidad y, según creemos, por el mismo autor se partieron por la mitad, formando así el fascículo actual. Se conserva en el archivo provincial de capuchinos de Génova (Italia). Y su autor es ciertamente el renombrado canonista, pues bajo su nombre corrió por diversos conventos de la orden<sup>9</sup>, en diversas ocasiones él lo reconoció como suyo<sup>10</sup>, y, en el ejemplar del mencionado archivo son numerosas las pequeñas correc-

---

<sup>6</sup> Las principales son: *Institutiones iuris canonici* (5 vol.), *De sacramentis* (3 vol.); *Compendium iuris canonici* (3 vol.); *Ius publicum ecclesiasticum*. Sobre su vida y obras véanse: *Analecta ordinis fratrum minorum capuccinorum* 77 (1961) 426s.; *L'Osservatore Romano*, 22-23 enero 1962, p. 6; *Padre Santo* (Genova) 51 (1962) n. 1, p. 2-7; *L'Italia francescana* 37 (1962) 34-38.

<sup>7</sup> T.V. GERSTER, OFM<sup>Cap.</sup>, *Regola del primo ordine di S. Francesco. Breve spiegazione per i novizi e per i fratelli. Traduzione del P. Matteo da Coronata sulla terza edizione conforme al nuovo codice*, Genova 1919. La obra de Gerster consiguió bastante difusión. Conocemos cinco ediciones alemanas (Innsbruck [1914], Innsbruck [1914], Innsbruck [1918], Bressanone [1928], Bressanone [1940]), y traducciones al italiano (Genova 1919, Ala 1931), inglés (Pittsburgh 1930), francés (Lucerne-Paris 1933), portugués (São Paulo 1944).

<sup>8</sup> ALBERTUS A BULSANO, OFM<sup>Cap.</sup>, *Expositio regulae ff. minorum S. P. Francisci assisiensis* [...] *Editio novissima accurate correctae codici iuris canonici et hodiernae legislationi ordinis accommodata*, Romae 1932. Cf. ONORATO DA SESTRI PONENTE, OFM<sup>Cap.</sup>, *P. Matteo (Conte) da Coronata, O.F.M.Cap. (1889-1961). In memoria*, en *L'Italia francescana* 37 (1962) 38.

<sup>9</sup> En varios ejemplares que hemos podido consultar se lee al final del opúsculo: *Excerpta ex opere adhuc inedito praeclari in iure canonico doctoris, P. Matthaei a Coronata, O.F.M.Cap.*

<sup>10</sup> Por ejemplo, a mi buen amigo y hermano de religión en la provincia capuchina de Genova, P. Querubín de Stella, discípulo y compañero después del P. Coronata. Yo mismo tuve ocasión de oírlo de labios del ilustre canonista en 1960, meses antes de morir, al preguntarle sobre el argumento, para evitar toda duda al respecto.

ciones hechas de su puño y letra; el título general que aparece en la cubierta a mano tiene también su escritura. Ignoramos la fecha de su composición; pero no nos alejaremos mucho de la realidad si la concretizamos hacia 1920<sup>11</sup>.

Tiene por objeto fundamental el estudio jurídico de la importante concesión otorgada por Clemente VIII en torno a la regla franciscana. Y se distingue en él tres partes perfectamente diferenciadas: en la *primera*, el autor transcribe al pie de la letra la citada concesión del romano pontífice (fol. 1r-2v); en la *segunda*, la original, estudia el contenido de la misma (fol. 2v-8r); en la *tercera* propone algunos párrafos del comentario a la regla del capuchino Cipriano Crousers de Amberes (fol. 8r-10r) y de las *Quaestiones regulares et canonicae* del franciscano Manuel Rodríguez (fol. 10r).

I. Nos parece innecesaria la publicación de la primera parte del opúsculo, pues Coronata, en ella, únicamente transcribe el rescripto de Clemente VIII, tomándolo de una obra sobradamente conocida<sup>12</sup>. Además hace algunos años ofrecimos, por nuestra parte, una edición más cuidada del mismo, a base del archivo general de la familia franciscana, adjuntando las variantes de la mencionada edición veneciana de 1647<sup>13</sup>.

El documento en cuestión tiene el siguiente título: *Concessiones et declarationes Clementis Octavi super regula fratrum minorum*. Podemos dividirlo en tres partes, con preámbulo y conclusión.

En la *introducción*, el ministro general de los franciscanos, Francisco de Sosa, testifica que el día 2 de junio de 1603 propuso a Clemente VIII diversos preceptos de la regla que necesitaban declaración pontificia, a lo cual accedió el papa. Para evitar toda duda respecto a la petición de la gracia pedida y a la concesión de la misma, nuevamente acude al sumo pontífice el día 27 del mismo mes y obtiene la siguiente facultad.

<sup>11</sup> Véase el texto correspondiente a la nota 48. Con respecto a la numeración de las cuartillas, nos ha parecido más conveniente el citarlas como si fueran folios, especificando el *recto* (que en realidad es la parte superior del folio primitivo) y el *verso* (que no es sino la parte inferior del mismo); el último folio *verso* (fol. 10v) está en blanco.

<sup>12</sup> *Pontificiae constitutiones ad seraphicam religionem spectantes*, Venetiis 1647, p. 339-341. Así lo dice expresamente (fol. 2v).

<sup>13</sup> F. ELIZONDO, OFM Cap., *De Clementis VIII quadam concessione circa regulam franciscanam* en *Laurentianum* 8 (1967) 476-478.

En la *primera* parte, Francisco de Sosa expone el estado de la cuestión, fundado en la regla y en las dispensas otorgadas por Julio II. En la norma de vida minorítica existen, aparte de los tres votos comunes, cuatro clases de preceptos: a) los que interpretan los citados votos; b) los que conciernen especialmente a los superiores; c) los que se refieren a todos los frailes de modo absoluto; d) los que atañen a todos, pero condicionadamente. Y estos últimos son cuatro: el uso de dos túnicas, *secundum loca et tempora et frigidam regiones*; la prohibición de llevar calzado se dulcifica con la frase *qui necessitate coguntur possint portare calciamenta*; la prohibición de ir a caballo, *nisi manifesta necessitate vel infirmitate cogantur*; el cumplimiento de los días de ayuno debe regirse por la siguiente salvedad, *tempore vero manifestae necessitatis non teneantur fratres ieiunio corporali*<sup>14</sup>. Además, Julio II (= Pío II) concede a los prelados el poder dispensar a los débiles en aquellas cosas *quae non sunt contra regulam*, aun cuando no se encuentren éstos en verdadera necesidad<sup>15</sup>; propone, como ejemplos: el calzado, el vestido, el ir a caballo y el ayuno<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> Véase la *Regula bullata*, en los capítulos 4, 2 y 3, ed. *Seraphicae legislationis textus originales*, Ad Claras Aquas 1897, p. 40, 38s.

<sup>15</sup> Sobre esta concesión, otorgada bajo la forma de *vivae vocis oraculum*, véanse: *Monumenta ordinis minorum*, Salmanticae 1506, tractatus I, fol. 62v; ALPHONSUS DE CASARUBIOS, OFMObs.-HIERONYMUS A SORBO, OFMCap., *Compendium privilegiorum fratrum minorum et aliorum mendicantium et non mendicantium*, Venetiis 1609, ad verbum *Dispensatio*, n. 8, p. 200; ANTONIUS A CORDUBA, OFMObs., *Annotationes ad Compendium privilegiorum* (editadas en la obra precedente), p. 204s.; Id., *Dilucida expositio super regulam fratrum minorum, ex varia multiplicique authorum lectione diligenter collecta*, Matriti 1616, c. 10, q. 4, fol. 299v-300r; E. RODERICUS, OFMObs., *Nova collectio et compilatio privilegiorum apostolicorum*, vol. I, Antuerpiae 1623, n. 1, p. 120; Id., *Quaestiones regulares et canonicae*, vol. I, Turroni 1609, q. 26, a. 1, p. 163s., y a. 2, p. 166s.; L. MIRANDA, OFMObs., *Manuale praelatorum regularium*, vol. II, Salmanticae 1615, q. 31, a. 1, p. 333-334; ANTONIO DA PATTI, OFMRef., *Considerationi et expositioni sopra tutti li precetti della regola de' frati minori del serafico P. S. Francesco*, Venetia 1615, p. 14s.; G. KERCKHOVEN, OFMRec., *Commentarii in generalia statuta*, Ravennae 1743, c. 1, § 15, n. 2s., p. 41.

<sup>16</sup> Francisco de Sosa extiende el contenido del *vivae vocis oraculum* de Pío II, pues en él no se habla explícitamente del ayuno y del número de túnicas. He aquí el texto: « Pius papa II, anno Domini 1460, Mantuae, apud S. Mariam de Gratiis, ad supplicationem Angeli de Vulsera concessit quod praelati nostri circa subditos suos et loca condescendere possent et compati debilibus et infirmis in his quae non sunt contrariae regulae. Et fuerunt expressi multi casus, ut de sotularibus in itinere, de equitando licet non sit arcta necessitas vel infirmitas, de receptione frumenti pro induendis fratribus, ubi non est alius modus habendi, de procurandis in die sabbati eleemosynis pro carnibus, ubi est consuetum, et similibus, nec propter hoc dicuntur facere contra regulam » (E. RODERICUS, *Nova collectio et compilatio privilegiorum apostolicorum*, vol. I, Antuerpiae 1623, n. 1, p. 120). En la obra de Alfonso de Casarubios sobre los privilegios se encuentra

En la *segunda parte*, el ministro general hace la súplica: lo establecido por Julio II (= Pío II) sea confirmado, ampliado y declarado por Clemente VIII, librando así a los religiosos de la obligación grave en estos cuatro preceptos, puestos en la regla condicionadamente. Y esto únicamente para el fuero interno (*in foro conscientiae tantum*).

En la *tercera parte* se otorga lo pedido: en estos cuatro preceptos, los religiosos no están obligados *sub peccato*, a no ser que haya escándalo o desprecio de la ley, y, además, con tal de que se vistan pobremente y coman manjares cuaresmales en tiempo de ayuno, según las costumbres de la nación y de la iglesia. La gracia se otorga *in foro conscientiae tantum*; si, pues, los frailes violan estos preceptos, están sometidos a las penas correspondientes, establecidas en la orden.

En la *conclusión*, Francisco de Sosa da fe de todo, subscribiendo el documento y refrendándolo con el sello del oficio el día 29 de junio de 1603, en Roma.

Aun cuando por aquel entonces corrían no pocas concesiones pontificias de valor jurídico muy incierto, como la propuesta en el famoso *vivae vocis oraculum* de Pío X sobre la no obligatoriedad grave de bastantes preceptos de la regla<sup>17</sup>, la que ahora nos ocupa ha de tenerse como ciertamente auténtica<sup>18</sup>.

II. Una vez transcrito el documento de Clemente VIII, Coronata entra en el estudio del mismo, concretizándolo en cuatro cuestiones. Es la segunda parte del opúsculo, la verdaderamente original y la que ofreceremos más adelante a los lectores. Seguimos ahora el razonamiento empleado por nuestro autor.

---

esta redacción mutilada: « Pius II concessit quod praelati ordinis minorum de observantia circa subditos suos condescendere seu dispensare cum debilibus et infirmis in iis quae non sunt contraria regulae. Et fuerunt expressi aliqui casus, ut de sotularibus in itinere, ac de equitando licet non sit arcta necessitas vel infirmitas » (ALPHONSUS DE CASARUBIOS-HIERONYMUS A SORBO, *Compendium privilegiorum fratrum minorum*, Venetiis 1609, ad verbum *Dispensatio*, n. 8, p. 200).

<sup>17</sup> Véanse nuestros estudios: *De quodam Pii V vivae vocis oraculo circa regulae franciscanae obligationem*, en *Laurentianum* 4 (1963) 367-374; *De vivae vocis oraculis circa regulam franciscanam*, en *Laurentianum* 1 (1960) 435-472.

<sup>18</sup> Al terminar la segunda parte del opúsculo, Coronata escribe (fol. 8r): « Post etiam conferri P. Dominicus de Gubernatis. *Orbis seraphicus*, tomo I, pag. 242, ex quo loco deducitur authenticitas rescripti » (véase DOMINICUS DE GUBERNATIS, OFMObs., *Orbis seraphicus*, vol. I, Romae 1682, liber III, c. 12, § 59, p. 242s.). Consúltese también F. ELIZONDO, *De Clementis VIII quadam concessione circa regulam franciscanam* 8 (1967) 470-475.

1. ¿ El rescripto de Clemente VIII abroga o deroga las decretales *Exiit qui seminat* de Nicolás III y *Exivi de paradiso* de Clemente V?

Parece que no, pues, para dar una respuesta afirmativa a la pregunta, sería necesario que estos papas hubieran declarado que los cuatro preceptos en cuestión obligan bajo pecado grave. Ahora bien, como Nicolás III no los menciona concretamente, no habla tampoco de su obligatoriedad<sup>19</sup>. Mayor dificultad ofrece Clemente V, pues los anuncia abiertamente entre los preceptos equipolentes; pero no afirma con certeza su carácter obligatorio<sup>20</sup>: al especificarlos sigue no sólo la doctrina segura, sino la más segura, *pars tuior - pars securior*: advierte la conveniencia (*expedit*) de que los religiosos los admitan, para observar *puritatem regulae et rigorem* y *tamquam obligatoria*; expresiones todas, ajenas a la existencia de prescripciones graves ciertas. Esta explicación de la bula *Exivi* no es nueva; ya la propuso en el siglo XVII Cipriano Crousers de Amberes<sup>21</sup>. En fin, aun cuando la interpretación que se da a Clemente V

---

<sup>19</sup> Dice el romano pontífice: « Unde nos ad fratrum eiusdem ordinis conscientias plenarie serenandas declaramus quod ex professione eiusdem regulae fratres ipsi ad ea tantum evangelica observanda consilia sunt adstricti, quae in ipsa regula *praeceptorie vel inhibitorie, seu sub verbis aequipollentibus* exprimuntur » (NICOLAUS III, *Exiit qui seminat*, 14 agosto 1279, ed. *Seraphicae legislationis textus originales*, Ad Claras Aquas 1897, a. 1, n. 3, p. 189). Véase nuestro estudio *De evangelii et regulae franciscanae obligatione usque ad bullam Exivi de paradiso Clementis V* (6 mai 1312), en *Laurentianum* 2 (1961) 226-260.

<sup>20</sup> He aquí las frases má importantes al caso, de las que parte Coronata para su argumentación: « Nos itaque [...] attendentes quod in his quae animae salutem respiciunt, ad vitandos gravantes remorsus consulte *pars securior est tenenda*: dicimus quod licet fratres non ad omnium [...] observantiam teneantur, *expedit* tamen ipsis fratribus, *ad observandam puritatem regulae et rigorem*, quod ad ea sicut ad aequipollentia praecceptis se noverint obligatos, quae hic inferius annotantur [...] Haec, inquam, omnia sunt a fratribus *tamquam obligatoria* observanda » (CLEMENS V, *Exivi de paradiso*, 6 mayo 1612, ed. *Seraphicae legislationis textus originales*, Ad Claras Aquas 1897, a. 3, n. 2, p. 236-238). Cf. F. ELIZONDO, *De praecceptis aequipollentibus in regula franciscana*, en *Laurentianum* 8 (1967) 319-338; M. ERBURU, OFM<sup>Cap.</sup>, *Clemente V en la historia de la moral*, en *Apollinaris* 43 (1970) 651-701.

<sup>21</sup> CYPRIANUS CROUSERS ANTWERPIENSIS, OFM<sup>Cap.</sup>, *Lectiones paraeneticæ ad regulam seraphici patris S. Francisci*, Coloniae Agrippinae 1625, c. 1, lect. par. 2, p. 40-47; c. 2, lect. par. 4, p. 93-98. En la tercera parte del opúsculo, Coronata transcribe parte de las páginas 44, 93, 96s. (fol. 8r-10r). La obra de Crousers, amplia y sólida, ha gozado de merecido renombre. Es uno de los mejores comentarios de la regla compuesto por religiosos capuchinos. Debido a algunas opiniones sobre el origen de la obligatoriedad de la regla franciscana, el uso del dinero, la pobreza seráfica y el sacramento de la penitencia, el libro fue prohibido por los superiores de la orden y por la santa sede. Véase nuestro estudio *Legislación capuchina y exposiciones de la regla franciscana*, en *Laurentianum* 15 (1974) 280s.

no fuera lo suficientemente diáfana, la declaración du Julio II (= Pío II), de la que habla Clemente VIII en el rescripto, define mejor el argumento, al suponer que nuestros cuatro preceptos no están claros en la regla, ya que concede a los prelados el dispensar en cosas que no son *contra regulam*, y, entre ellas, de las cuatro que nos ocupan<sup>22</sup>. Puede admitirse, pues, que Clemente VIII nada dice en contra de Clemente V, si bien lo interpreta de modo diverso a como lo hacen los expositores de la regla, los cuales, en la creencia de la necesidad de abrazar la doctrina más segura, la comentan estrictamente; la bula *Exivi* les ofrece ocasión propicia.

2. ¿ El rescripto de Clemente VIII es simplemente declaratorio del derecho ya constituido o introduce alguna novedad en él? Si se mira al derecho regular común, parece ser simplemente declaratorio; si se considera el derecho especial franciscano, no lo es en forma tal que excluya toda novedad jurídica.

El rescripto de Clemente VIII no es sino una explicación más clara del derecho ya instituido por Nicolás III y Clemente V. Por otra parte no es nuevo en el derecho regular común que el romano pontífice declare que determinada regla monástica no obliga a culpa sino a pena<sup>23</sup>. Pero, si se mira al derecho franciscano, la cuestión no se clarifica tan fácilmente. Hay que precisar que no sólo existe el derecho escrito, sino también el consuetudinario. Considerando únicamente el primero, la dificultad se difuminaría, pues no puede probarse con certeza que la concesión de Clemente VIII origina nuevo derecho. Mas, parece ser, la orden admitía, por costumbre, antes de 1603 la obligación grave de los mencionados cuatro preceptos. Con excepción de Cipriano de Amberes, todos los expositores que hablan del tema lo afirman, a pesar de que Sixto IV declara que no

<sup>22</sup> Véase el texto de Pío II en la nota 16.

<sup>23</sup> Cf. C. MAZON, *Las reglas de los religiosos*, Romae 1940, p. 210, 221-234. Fueron los dominicos, en el capítulo generalísimo de 1236, los primeros religiosos que oficialmente establecieron que las constituciones no obligaban a culpa sino a la pena, a no ser que hubiera de por medio desprecio de la ley o precepto: « *Volumus et declaramus ut constitutiones nostre non obligent nos ad culpam set ad penam, nisi propter contemptum vel preceptum* » (*Acta capitulorum generalium ordinis praedicatorum*, vol. I, Romae 1898, p. 8). El texto ya aparece incluido en la nueva redacción de las constituciones, promulgada en 1241 (ed. R. CREYTENS, OP, *Les constitutions des frères prêcheurs dans la rédaction de S. Raymond de Peñafort [1241]*, en *Archivum fratrum praedicatorum* 18 [1948] 29).

puede introducirse en la fraternidad ninguna costumbre que entrañe obligaciones graves<sup>24</sup>.

Este último documento ofrece gran dificultad, pues no consta con certeza el que, ya para entonces, existiera la costumbre de admitir como graves nuestros cuatro preceptos, o, por lo menos, surge la duda de que hubiera sido introducida por error; carente, por lo tanto, de valor jurídico. Que la costumbre no era universal parece deducirse de las expresiones de Cipriano Crousers, al hablar de la prohibición de llevar más de dos túnicas: hay que admitir, en la práctica, el uso de tres, sin que por eso se viole la regla y siempre que haya *aliqualis necessitas*<sup>25</sup>. Pero, sea de ello lo que fuere, parece ser que existía antes de Clemente VIII la costumbre de tener como graves los cuatro preceptos que nos ocupan. Si se hubiera introducido después de Sixto IV, quizás pudiera afirmarse que no obliga bajo pecado mortal, como enseña Suárez para los jesuitas en circunstancias similares<sup>26</sup>.

---

<sup>24</sup> SIXTUS IV, *Circumspecta apostolicae*, 20 diciembre 1480, ed. MICHAEL A TUGIO, OFMCap., *Bullarium ordinis*, vol. VI, Romae 1750, p. 203s. El romano pontífice limita la autoridad punitiva de los superiores y declara su potestad sobre la imposición de obligaciones en conciencia. Sobre este documento véase el estudio de nuestro autor: MATTHAEUS CONTE A CORONATA, *De constitutione Circumspecta Sixti IV*, en *Ius seraphicum* 2 (1956) 8-13. Estudia brevísimamente cuatro puntos: 1) contenido substancial de la constitución; 2) ¿se refiere únicamente a las leyes anteriores o también a las posteriores?; 3) ¿restringe la potestad legífera que los superiores de la orden poseen por derecho común?; 4) ¿es aplicable a la fraternidad de capuchinos, aunque en aquél entonces no existía? En los siglos XVI-XVII se discutió no poco sobre la interpretación de esta bula. Cf., v. gr., ALPHONSUS DE CASARUBIOS-HIERONYMUS A SORBO, *Compendium privilegiorum fratrum minorum*, Venetiis 1609, ad verbum *Statuta ordinis*, p. 512s.; ANTONIUS A CORDUBA, *Annotationes ad Compendium privilegiorum* (editadas en la obra precedente), p. 513s.; E. RODERICUS, *Quaestiones regulares et canonicae*, vol. I, Turnoni 1609, q. 10, a. 8, p. 54-56; L. MIRANDA, *Manuale praelatorum regularium*, vol. II, Salmanticae 1615, q. 29, a. 10, p. 321s.

<sup>25</sup> C. CROUSERS, *Lectiones paraeneticæ*, Coloniae Agrippinae 1625, *Lectio paraenetica VII ad c. 2 regulæ*, p. 119s.

<sup>26</sup> No puede ponerse razonablemente en duda que el modo de observar los así llamados preceptos de la regla llevaba consigo la creencia de su grave obligatoriedad. Y esto, desde los mismos tiempos de san Francisco. No sólo los franciscanos, todos los religiosos del siglo XIII estaban en la convicción de que los preceptos obligaban bajo grave. El verdadero meollo de la cuestión estaba en saber qué prescripciones concretas de la regla o de las constituciones revestían tal carácter. De ahí las grandes discusiones sobre el tema. Véase la bibliografía propuesta en la nota 1. Se leerá con provecho también a M. ERBURU, OFMCap., *Valor del precepto en la historia de la moral. Pensamiento de los teólogos de la edad media*, en *Apollinaris* 41 (1968) 549-630; Id., *Clemente V en la historia de la moral*, en *Apollinaris* 43 (1970) 651-701.

3. ¿ El rescripto de Clemente VIII ha sido abrogado o derogado por algún documento pontificio posterior? Parece que no; en concreto, ni por la constitución *Sollicitudo pastoralis* de Inocencio XI, ni por la bula *Iniuncti nobis* de Benedicto XIV. Y, aunque hubiera existido tal derogación, carecería de valor actual, si tenemos en cuenta varias respuestas de la sagrada congregación de obispos y regulares, emanadas en el siglo XIX.

En primer lugar, el documento de Inocencio XI se refiere sólo a la familia franciscana de los observantes; lo demuestra suficientemente el hecho de que repetidas veces se la menciona en el escrito<sup>27</sup>. Tal parece ser también la opinión de Pío de Langogne, quien en el regesto del bulario de la orden capuchina no lo menciona<sup>28</sup>, no obstante que el capítulo general de 1740 lo acepte como válido para la misma<sup>29</sup>. Pero, aun cuando la constitución *Sollicitudo* tuviera valor jurídico para toda la orden franciscana, no abrogaría o derogaría el rescripto de Clemente VIII, pues en ninguna cláusula de ella se afirma que nuestros cuatro preceptos obligan bajo grave; sólo se dice que los religiosos *teneri in conscientia* a los preceptos. Bastaría para ello que obligaran *sub poena*<sup>30</sup>, máxime teniendo en cuenta las precisiones jurídicas en que navega el documento de Inocencio XI. Clemente VIII enseña que los frailes están obligados a los cuatro preceptos en el fuero externo; no, en el interno. Tal parece ser también la opinión del célebre canonista capuchino Piat de Mons<sup>31</sup>.

<sup>27</sup> INNOCENTIUS XI, *Sollicitudo pastoralis*, 20 noviembre 1679, ed. *Monumenta selecta iuris regularis tum seraphici quum communis*, Ad Claras Aquas 1913, p. 59-64. Es el documento más importante, después de las bulas *Exiit qui seminat* de Nicolás III y *Exivi de paradiso* de Clemente V, sobre las obligaciones de la regla franciscana. « Declaramus omnes et singulos fratres de corpore Observantiae dicti ordinis *teneri in conscientia* observare regulam fratrum minorum S. Francisci, et *praecepta* a fel. rec. Nicolao III et Clemente V romanis pontificibus, praedecessoribus nostris, exposita et numerata » (INNOCENTIUS XI, *Sollicitudo pastoralis*, p. 60).

<sup>28</sup> PIUS A LANGONIO, OFMCap., *Bullarii ordinis minorum S. Fr. capuccinorum regestum sive summarium chronologicum*, Romae [1892], p. 89s.

<sup>29</sup> « Innocentius XI bullam edidit valde rigorosam super fratrum obligatione non deferendi aliud vestimenti genus, nec sudariola, praeter id quod est expressum in regula, et pallium. - Q. An haec bulla capuccinos obliget, et quisnam sit ipsius sensus? - R. Capuccinos teneri observare bullam supracitatum » (*Ordinationes et decisiones capitulorum generalium ordinis FF. Min. SS. Francisci capuccinorum*, Romae 1851, p. 215s.).

<sup>30</sup> Aduce la autoridad de Suárez. Véase el texto en nota 96.

<sup>31</sup> PIATUS MONTENSIS, OFMCap., *Praelectiones iuris regularis*, vol. III, Paris-Lipsiae-Tornaci [1900], p. 41, nota 9.

Tampoco Benedicto XIV parece derogar el rescripto de Clemente VIII, con su constitución *Iniuncti nobis*, en la que prohíbe a los franciscanos el montar en bigas o cuadrigas, pues no lo veta en virtud del precepto de la regla de no cabalgar<sup>32</sup>. Incluso san Buenaventura dice no ser lícito el usarlas, por ser cosas suntuosas<sup>33</sup>. Y, aunque la mencionada bula hubiera derogado el rescripto de Clemente VIII, hubiera quedado, a su vez, suplantada por dos respuestas de la sagrada congregación de obispos y regulares<sup>34</sup>. En ellas se declara ser lícito a los religiosos el uso del ferrocarril, al no contradecir a la prohibición que la regla establece de no cabalgar. Lo mismo hay que decir del viajar en bigas o cuadrigas, aunque sean arrastradas por caballos; san Buenaventura lo veta no en cuanto precepto regular, sino en cuanto manifestación de suntuosidad en aquel entonces<sup>35</sup>.

4. ¿ Puede hoy llevarse a la práctica en conciencia el rescripto de Clemente VIII? Parece ser que los religiosos pueden hacer uso del mismo, *non tamen sine forte ratione dubitandi*. Si el documento existe y no ha sido derogado, no se ve causa suficiente para no gozar de sus concesiones.

Existe, con todo, alguna duda sobre el argumento, basada en dos razones principales: el silencio de los expositores en torno al rescripto y la práctica común contraria a él; pero ninguna de las dos es concluyente. La primera, por radicar en el desconocimiento del documento. Y la segunda, por la falta de información acerca del mismo. Además, la concesión no está dada propiamente a la fraternidad, sino más bien a los individuos que la componen; no puede, pues, aquélla renunciar; ni los súbditos deben usar de la gracia dependientemente de los superiores. Más aún, éstos pueden considerar a los religiosos como gravemente obligados a los cuatro preceptos y aplicar las penas establecidas contra los transgresores<sup>36</sup>.

<sup>32</sup> BENEDICTUS XIV, *Iniuncti nobis*, 24 mayo 1749, ed. MICHAEL A TUGIO, OFM Cap., *Bullarium ordinis*, vol. VII, Romae 1752, p. 379-381.

<sup>33</sup> « *Et non debeant equitare, et per consequens nec bigare aut quadrigare, quae maioris sunt sum[p]tus* » (S. BONAVENTURA, *Expositio super regulam ff. minorum*, c. 3, n. 14, ed. *Opera omnia*, vol. VIII, Ad Claras Aquas 1898, p. 411).

<sup>34</sup> Se dieron el 19 de junio de 1863 y el 21 de julio de 1876. Cf. PIUS A LANGONIO, *Bullarii... regestum*, Romae [1892], n. 3998 y 4348, p. 223 y 243.

<sup>35</sup> Véanse las notas 101 y 102.

<sup>36</sup> Termina la declaración de Clemente VIII: « *Et hoc in foro conscientiae tantum; in exteriori vero poenis in ordine constitutis, ac praefinitis contra transgressores regulae, et praesertim in his casibus subiaceant* » (*Pontificiae constitutiones ad seraphicam religionem spectantes*, Venetiis 1647, p. 341).

III. Una vez terminado el estudio jurídico en torno al rescripto de Clemente VIII, Coronata finaliza el opúsculo transcribiendo algunos párrafos de la exposición de la regla del capuchino Cipriano Crousers de Amberes y de las *Quaestiones regulares et canonicae* del franciscano Manuel Rodríguez. Del primero presenta tres<sup>37</sup>: los preceptos de la regla no son materia de voto, aunque obligan en fuerza del mismo<sup>38</sup>; origen de la obligatoriedad grave de la norma de vida franciscana<sup>39</sup>; opinión de Clemente V<sup>40</sup>. De Rodríguez propone dos<sup>41</sup>: concesión de Pío II para dispensar de los preceptos de la regla<sup>42</sup>; la costumbre, como fuente de las obligaciones graves impuestas en ella<sup>43</sup>.

## B

Expuesto el contenido del escrito de Coronata, ofrecemos brevemente algunas sugerencias sobre el *iter* del opúsculo y sobre el valor y la originalidad del mismo.

<sup>37</sup> Antepone estas palabras: «NOTAE QUAEDAM. - Quaedam his adiecisse iuvat ex P. Cypriano, qui auctor difficillime in nostris bibliothecis invenitur» (fol. 8r).

<sup>38</sup> «Quaeret hic aliquis [= Quaeret tamen aliquis]: *utrum fratres obligentur [...] obligamur ex vi voti at non sunt materia voti*. Cfr. Cyprianum, *Lectiones paraeneticae*, pag. 93» (fol. 8rx) (C. CROUSERS, *Lectiones paraeneticae*, Coloniae Agrippinae 1625, c. 2, lect. par. 4, p. 93s.).

<sup>39</sup> «Quaeret hic aliquis: *Quo fit [= Qui(d) sit] quod cum in nullis regulis [...] nec est tutum ab intelligentia communi roborata per praxim recedere*. Cfr. P. Cyprianum, *l. c.*, pag. 96 et sq.» (fol. 8v-9v) (C. CROUSERS, *l. c.*, p. 96-98).

<sup>40</sup> «Alibi etiam loquens de c. *Exivi* Clementis V haec habet: *Romanus pontifex* (Clemens V) [= Tandem pontifex] *mira modestia [...] amplecti posse arbitrantur*. Cfr. P. Cyprianum, *l. c.*, pag. 44 et sq.» (fol. 9v-10r) (C. CROUSERS, *o. c.*, c. 1, lect. par. 2, p. 44).

<sup>41</sup> Les precede la palabra NOTAE, colocando después, ante ellos, los números 1 y 2.

<sup>42</sup> «Pius II indusit minorum praelatis, ut etiam extra arctam necessitatem dispensare possint in singulis regulae praeceptis praeter substantialia vota cum omnibus sibi subditis. Cfr. Rodericus, O.F.M., *Quaestiones regulares* (1609), quaest. XXVI, art. IV, tomo I» (fol. 10r) (E. RODERICUS), *Quaestiones regulares et canonicae*, vol. I, Turnoni 1609, q. 26, a. 4, p. 167-171, y a. 1, p. 163s.).

<sup>43</sup> «Idem Rodericus quaest. XXVI, art. IV late impugnat sententiam eorum qui docent fratres minores teneri ad servandam regulam sive vi voti, sive ex intentione S. Francisci; et refutat obiectiones quae fieri contra possunt. Ipse vero docet regulae praecepta obligare tantum ex consuetudine ad mortale. Ait enim: *Non alia de causa nisi quoniam sic consuetudine interpretante receptum est*, regula S. Francisci ad mortale obligat. Quod si cap. *Exivi* obligationem repetit ex S. Francisci intentione id intelligi debet non de intentione *absolute et nude considerata, sed quia minorum regularium consuetudo [...] vivendi normam profitentes*. Rodericus, *l. c.*, tomo I, quaest. XXVI, art. IV» (fol. 10r) (E. RODERICUS, *l. c.*, p. 171).

I. El fascículo acerca del documento de Clemente VIII, redactado, a nuestro entender, para uso privado, sin pretensiones de darlo a la imprenta, adquiere, sin embargo, una difusión inesperada, al ser repetidas veces copiado y distribuido. Sabemos que llega a España, por lo menos a la zona vasco-navarra. Y, por medio de sus religiosos capuchinos, a América del Sur (Chile y Argentina), a Filipinas y a China. No a todos convencen los razonamientos del autor, y se redactan escritos poniendo objeciones a sus puntos de vista<sup>44</sup>. Enterados los superiores generales del amplio eco que el opúsculo de Coronata ha alcanzado, estiman conveniente llamar la atención a los interesados. En el archivo general de la orden hemos encontrado una carta del supremo moderador de la misma, dirigida al superior de la provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón. Dice así<sup>45</sup>:

« Curia Generalis FF. Minorum Capuccinorum  
Via Boncompagni, 71  
Roma (125)

Roma, 20 de Mayo de 1936.  
Muy Rdo. P. Ladislao de Yábar, Ministro  
Provincial de los Capuchinos  
Pamplona.

Muy Reverendo Padre:

Hemos sabido que en algunos Conventos nuestros circula de mano en mano en copias hechas a máquina un escrito bajo el nombre de Padre Coronata, referente a una Declaración del Papa Clemente VIII sobre la Regla Franciscana.

Como quiera que las opiniones que en aquel escrito se exponen no han sido nunca aprobadas por la autoridad competente de la Orden, y podrían por consiguiente producir perturbación en la consciencia

---

<sup>44</sup> En el archivo provincial de capuchinos de Pamplona (España) se conserva uno de ellos, redactado por Alfonso María de Morentin en 1928. Por considerarlo de interés en el tema que estudiamos, lo publicamos, en forma de apéndice, al final de nuestro trabajo. Agradecemos al encargado del archivo, Tarsicio de Azcona, la noticia de su existencia. Sobre Alfonso María de Morentin (1872-1946) véase *Analecta ordinis fratrum minorum capuccinorum* 63 (1947) 21; *Boletín oficial de la provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón* 1 (1946) 165; [FELIPE DE FUENTERABIA], OFM<sup>Cap</sup>, *Ensayo bibliográfico de la provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón (1900-1950)*, en *Boletín oficial de la prov. cap. Nav.-Cant.-Ar.* 8 (1953) 74-77.

<sup>45</sup> En otra ocasión publicamos este documento, transcribiendo una copia del mismo que se conserva en el archivo provincial de capuchinos de Pamplona (F. ELIZONDO, *Legislación capuchina y exposiciones de la regla franciscana*, en *Lauterianum* 15 [1974] 284, nota 158).

cia y conducta de nuestros Religiosos, rogamos a V. R. procure que sean retiradas todas las copias del mismo que se encuentren en nuestros Conventos.

Y con este motivo creemos oportuno declarar de nuevo que las sobredichas opiniones, independientemente de si interesan o no a otros, no pueden referirse a nuestra Orden Capuchina, la cual nunca las ha aceptado, como resulta de nuestras Constituciones, y no las quiere aceptar.

Bendiciéndole muy cordialmente se reteira  
de V. P. M. Rda. s. y devmo. s. in Xto.

fr. Vigilio de Valstagna  
Min. Gen. OFMCap. ».

La posición de la suprema jerarquía de la orden es clara y opuesta a las ideas vertidas por Coronata en el opúsculo. Y es normal, pues en la familia capuchina, como en las restantes franciscanas, se ha admitido pacíficamente por la generalidad de los religiosos la sentencia tradicional, favorable a la obligatoriedad grave de las cuatro preceptos que nos ocupan.

Para que conste la mentalidad que aún perduraba veinte años después, en 1957, estudiando por aquel entonces algunas cuestiones relacionadas con el argumento y deseando contrastar mis puntos de vista con las opiniones del célebre autor expresadas en el opúsculo, lo pedí prestado a uno de los superiores, quien amablemente me lo remitió con un *Saluda*, en el que me decía:

« ...saluda al R. P. Fidel de Pamplona, para mandarle el folleto del P. Coronata, y decirle que siento que emplee su tiempo y talento en el estudio de las cuestiones que indica, no porque no sean importantes en sí, sino 1) porque interesan a un círculo muy reducido de lectores, 2) prácticamente no interesan tanto, porque hay ya una postura oficial acerca de ellas, y 3) porque se expone a que su trabajo quede empolvado, por no creer la autoridad superior que ofrece interés para el bien común.

... 8 de Noviembre de 1957 ».

Mas, por aquellos años se comienza a estudiar la regla en otras perspectivas diferentes, y la libertad de opinar sobre la misma se amplía grandemente, hasta llegar al momento actual, en el que todo está abierto a la búsqueda sincera de la verdad.

II. El contenido del estudio jurídico de Coronata es válido por lo que se refiere a las decretales *Exiit qui seminat* y *Exivi de paradiso*. La primera no menciona explícitamente como tales los cuatro preceptos que nos ocupan; por lo tanto, silencia la obligatoriedad grave de los mismos. Y la segunda deja suficiente campo canónico para dudar de ella por lo que respecta a los preceptos equipolentes (*cuestión primera*)<sup>46</sup>.

Por eso y bajo este prisma juzgamos que Clemente VIII nada establece contra la bula *Exivi*, aunque la interpreta de forma distinta a la comúnmente admitida en la orden. Coronata se muestra excesivamente cauto en sus afirmaciones sobre este particular (*cuestión segunda*). Acerca de la derogación del rescripto, ante todo por la bula *Sollicitudo* de Inocencio XI, crece la duda. Por aquel entonces, todos admiten la obligación grave de los cuatro preceptos. Los términos del documento pontificio son ambiguos. Y la argumentación de nuestro autor, no del todo convincente (*cuestión tercera*). La conclusión práctica final se nos antoja de nuevo extremadamente cauta (*cuestión cuarta*).

No ignoramos, sin embargo, y en ello hay que insistir, que tales opiniones, humildemente defendidas hacia 1920, constituyen un sincero esfuerzo, muy digno de tenerse en cuenta, por lo que suponen de apertura, de justo sentido canónico y de sana independencia en el renombrado autor.

Por su referencia directa al argumento que estudiamos y para esclarecer el pensamiento de Coronata en la última etapa de su vida, después de casi cuarenta años de haber redactado el opúsculo, transcribimos parte de una carta que un compañero suyo, por aquel entonces, y amigo nuestro nos dirigió el 6 de julio de 1960.

Le había enviado un trabajo sobre los *vivae vocis oracula* acerca de la regla franciscana, entre los que hablaba también del rescripto de Clemente VIII, con el fin de que el ilustre y ya anciano canonista lo revisara<sup>47</sup>. Entre otras cosas dice:

« P. Matthaeus vidit divisionem tuae dissertationis, sed ego illi legi solummodo ultimam partem, eam nempe quae agit de oraculo

---

<sup>46</sup> Véase nuestro trabajo *De praeceptis aequipollentibus in regula franciscana*, en *Laurentianum* 8 (1967) 281-348.

<sup>47</sup> Posteriormente lo publicamos, distribuyéndolo en tres artículos: *De vivae vocis oraculis circa regulam franciscanam*, en *Laurentianum* 1 (1960) 435-472; *De*

(rectius: de rescripto) Clementis VIII. P. Matthaeus convenit quod agatur de rescripto. Agitur etiam, ego ab illo quaesivi, de dispensatione, an solummodo de declaratione circa obligationem Seraphicae Regulae? P. Matthaeus inclinatur in hanc sententiam, quam interdum etiam absolutis verbis profert: agitur per se de declaratione, et si Franciscus a Sosa (vel etiam ipse Summus Pontifex) censuerit agi de dispensatione.

P. Mattheus dicit enim non esse ullo modo probatum omnia praecepta Ser. Regulae esse gravia. Et addit: P. Fidelis mecum sentit cum sistit in examinando textu ipsius Regulae et Decretalis Clementis V, sed ego cum eo non convenio in agnoscenda tanta vi interpretativa his elementis; nempe: doctrinae probatorum AA. (haec doctrina, iuxta P. Matthaëum, imposita fuit semper a Superioribus Ordinis, proinde non est genuina. NB. De impositione facta semper a Superioribus Ordinis ille subjective fere certus est, etsi nunc nesciat objectivam probationem afferre, cum illum memoria deficiat (ita ipse).

Quoad consuetudinem, dicit non esse iuridice legitime introductam, sed ex errore vel falsa seu erronea persuasione. P. Matthaeus, iuvenis neolaureatus volebat doctrinam communem circa hanc materiam ad crism revocare, sed Superiores non probaverunt. Dicit proinde quod Constitutio Innocentii XI respicit tantum Fratres Minores de Observantia, non vero Ordinem nostrum, sed de hoc parum cum eo locutus sum »<sup>48</sup>.

El testimonio no carece de importancia, pues manifiesta el punto de arranque de Coronata en sus estudios sobre la obligatoriedad de la regla, las dificultades que encontró en sus primeros años<sup>49</sup> y sus ideas sobre el argumento.

---

*quodam Pii V vivae vocis oraculo regulae franciscanae obligationem, en Laurentianum 4 (1963) 367-374; De Clementis VIII quadam concessione circa regulam franciscanam, en Laurentianum 8 (1967) 469-491.* Este último, escrito en 1959, fue publicado ocho años después. Reconsiderados ciertos aspectos del mismo, hay que completarlo y corregirlo con lo que exponemos en el estudio sobre los preceptos equipolentes (véase la nota 46).

<sup>48</sup> Sobre la *costumbre* y la bula *Sollicitudo* de Inocencio XI véase cuanto escribimos en nuestro artículo *De praeceptis aequipollentibus, en Laurentianum 8 (1967) 343-347.*

<sup>49</sup> Hacia 1916 Pedro de Hernen escribe un opúsculo sobre la obligatoriedad de la regla franciscana, advirtiendo en su comienzo: « Pro manuscripto (Ad quod ergo ordinaria approbatione opus non est. Conf. e. f. Génicot, Th. Mor. t. 1. n. 458) » (PETRUS [AB HERNEN], OFM Cap., *Dissertatio practica de regulae seraphicae obligatione*, [s. n. t.]. La censura a este respecto era rigurosa.

III. Para redactar el opúsculo, nuestro autor tiene en cuenta los principales documentos pontificios al caso (bulas *Exiit qui seminat*, *Exivi de paradiso*, *Circumspecta*, *Sollicitudo pastoralis*, *Iniuncti nobis* y dos respuestas de la sagrada congregación de obispos y regulares sobre el ámbito de la prohibición de cabalgar), se basa en dos libros importantes (en comentario a la regla de Crousers y las *Quaestiones regulares et canonicae* de Rodríguez), de los que, al final transcribe algunos párrafos, y menciona a algunos escritores (Pio de Langogne, Piat, Ferrari, Suárez...<sup>50</sup>).

Y surge, a este respecto, una pregunta sobre la originalidad del estudio: ¿Coronata depende inmediatamente de algún otro autor?

Poco años antes de que redactara su opúsculo, en Holanda se publica a imprenta, *pro manuscripto*, un folletito de tan solo catorce páginas. Su autor, el capuchino Pedro Megens de Hernen († 1928). Se edita, parece ser, hacia 1916<sup>51</sup>. Su finalidad es la siguiente: la regla franciscana no impone obligaciones graves ciertas, aparte de las prescripciones propuestas como tales por Dios, el derecho natural o la iglesia<sup>52</sup>. Y, para llegar a esta conclusión, examina, entre otros documentos, las bulas mencionadas por Coronata y algunos de los autores por él citados (Crousers, Piat, Pio de Langogne...).

Antes de Clemente V, los religiosos, en general, estiman que ningún punto de la regla obliga, de suyo, gravemente<sup>53</sup>. Tomando la

<sup>50</sup> Véanse en las notas de la tercera parte del estudio los lugares correspondientes a los documentos y autores citados por Coronata.

<sup>51</sup> PETRUS [MEGENS AB HERNEN], OFMCap., *Dissertatio practica de regulae seraphicae obligatione*, [s. n. t.]. En el ejemplar que se conserva en la biblioteca central de la orden capuchina (Roma), en la portada aparece esta anotación: *scripsit ca. 1916-1917*.

<sup>52</sup> « Praenotanda [...] 3. Certum tandem est Regulam nostram sub gravi obligare in illis punctis, quae lege *Dei*, *naturae*, vel *Ecclesiae* cum gravi obligatione praescribuntur, e.g. in materia *gravi* quoad vota, quoad divini officii recitationem, etc. Nam in hisce quoque convenit Regula Seraphica cum Regulis aliorum Ordinum. Ast quaeritur: *Utrum insuper omnino certum sit Regulam Seraphicam sub gravi obligare in illis omnibus, quae a multis ejusdem Regulae Expositoribus tam apodictice ut graviter obligantia proponuntur?* Responderi potest: *negative* » (*Ibid.*, p. 3).

<sup>53</sup> « Sic generaliter religiosi nostrates ante Clementem V opinati sunt, per se nullum punctum in Regula sub *mortali* peccato obligare » (*Ibid.*, p. 14). La afirmación es enteramente gratuita, pues consta científicamente que los religiosos del siglo XIII admitían obligaciones graves impuestas por la regla. Las grandes discusiones versaban sobre el número de las mismas; esto es: qué prescripciones en concreto tenían tal carácter. A zanjar tales disputas vino la decretal *Exivi de paradiso*.

cita del *Manual historiae ordinis* de Holzappel, estima que Nicolás III es de la misma opinión <sup>54</sup>.

El único argumento que se alega y puede alegarse para probar la obligatoriedad grave de la regla es la bula *Exivi de paradiso*; pero sobre ella hay que establecer tres principios: 1) no se encuentra expresada allí con certeza tal obligación; 2) la decretal es revocada, en este particular, por la bula *Circumspecta* de Sixto IV; 3) nuevamente es revocada en los cuatro preceptos prácticos importantes (vestido, calzado, ayuno y prohibición de cabalgar) por Clemente VIII <sup>55</sup>.

Es verdad que Clemente V habla una vez de pecados graves; pero también lo es el que menciona la observancia pura y rigurosa de la regla y la conveniencia (*expedit*) de tener como preceptos, entre otros, los cuatro expresados <sup>56</sup>. La cuestión no está clara, como se desprende del comentario de la regla escrito por el capuchino Crousers <sup>57</sup>.

Por otra parte, Sixto IV, en su *Circumspecta*, revoca los preceptos de Clemente V, al declarar que los romanos pontífices sólo pretenden exponer el código minorítico; no, imponer nuevas prescripciones. Y, aun cuando lo hayan querido anteriormente, sus decretos han sido posteriormente revocados <sup>58</sup>.

Más tarde, Clemente VIII revoca los cuatro mencionados preceptos mediante el *vivae vocis oraculum* pronunciado ante el ministro

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 4. Cf. H. HOLZAPFEL, OFM, *Manuale historiae ordinis fratrum minorum*, Friburgi Brisgoviae 1909, p. 53.

<sup>55</sup> « Haec constitutio [*Exivi de paradiso*] ut *unicum* argumentum allegatur et allegari potest pro *gravi* Regulae Seraphicae obligatione. Ast 1º obligatio gravis, tam extensa, ut multi volunt, omnino *certa* in ea non invenitur; 2º obligatio *gravis* in *omnibus* punctis *postea* revocata est a Sixto IV; 3º obligatio gravis dein iterum adhuc revocata est in *quatuor majoribus* punctis a Clemente VIII » (*Ibid.*, p. 5).

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 5s. Son las famosas frases de Clemente V, de las que habla también Coronata en su opúsculo. Léanse las notas 19 y 20.

<sup>57</sup> « Quaeritur nunc: quanam praecepta sub *gravi* obligantur? An tantum praecepta ad *vota spectantia*, de quibus infra n. III. An etiam praecepta, quoad vestim[ent]orum numerum et qualitatem etc. obligantur sub *gravi*, an tantum *in genere* sub *aliquali* obligatione, an tantum *ut expedit*; sicut e.g. intellexit Crousers, Capucinus Adverpiensis [!] in suo opere, sat amplo, cui titulus: *Lectiones paraeneticæ ad Regulam Seraphicam S. P. Francisci*, pag. 44 etc. - Certe certius haec omnia legenti cuicumque tam clara, tamque *certa non videntur* » (*Ibid.*, p. 6).

<sup>58</sup> « 2º Dixi: haec ultima praecepta Clementis V *postea* sunt revocata a Sixto IV bulla *circumspecta* 1 Dec. 1480. In ea enim declaravit: S.S. Pontifices per suas declarationes voluerunt tantum Regulam *exponere*, non vero *nova praecepta* imponere; et licet voluissent nova praecepta imponere Fratribus fuerunt iterum revocata » (*Ibid.*, p. 6).

general Francisco de Sosa<sup>59</sup>. Sobre él propone y refuta algunas objeciones.

1. *Nunca ha sido publicado auténticamente*. No es cierto, pues aparece en 1647, en el libro *Pontificiae constitutiones*<sup>60</sup>.

2. *No se ha llevado nunca a la práctica*. Este modo de obrar puede tener otro origen: la inoportunidad de ponerlo públicamente en práctica, las discusiones... Por lo demás, ¿cómo puede probarse la objeción, si se considera la vida interna, privada, de los religiosos? Imposible<sup>61</sup>.

3. *Es una declaración relajatoria o dispensativa de la regla*. No puede admitirse, pues Francisco de Sosa habla explícitamente de verdadera y simple declaración<sup>62</sup>.

---

<sup>59</sup> « 3º Dixi: haec Clementis V praecepta sunt dein revocata a Clemente VIII quoad quatuor majora praecepta. Hoc testatur sequens vivae vocis oraculum. *Frater Franciscus a Sousa* [...] » (*Ibid.*, p. 6s.). Transcribe una mínima parte del rescripto de Clemente VIII.

<sup>60</sup> « Perperam objicitur haec numquam *authentice publicata* fuisse. Nam haec revera factum est 1617 [!] in libro: *Pontificiae Constitutiones, ad Seraphicam Religionem spectantes, nunc recens e praescripto R. P. Joannis de Neapoli totius Ord. S. Francisci Min. Gen. collectae et accuratim excussae*. Venetiis apud Matthaeum Lenini; pag. 339. Vide etiam *collect. nov.* in archivo Generali nostro Capuc. Item *Anal. Cap. t. 9*, p. 84, ad n. 493. - Item P. *Piaelectiones juris Regularis*, editio 2ª, Appendix pag. 41, nota 9ª » (*Ibid.* p. 7). Cf. F. ELIZONDO, *De Clementis VIII quadam concessione circa regulam franciscanam*, en *Laurentianum* 8 (1967) 472-475.

<sup>61</sup> « Sic etiam vana est objectio sequens. *Dictum vivae vocis oraculum nunquam ad praxim deductum fuit*. Quia talis agendi ratio omnino alias habuisse potuit causas e. g. ne propter importunitatem etc. rixae etc. exorirentur quoad talem *publicam* praxim. Traditur enim quod *olim* multa alia etiam pretiosa documenta sunt obscurata, imo exusta et quidem etiam per S. Bonaventuram, non quia de authenticitate etc. talium documentorum dubitabatur, sed pacem conservandi vel acquirendi gratia. - Insuper quis *indubitanter* dicere potest illud vivae vocis oraculum nunquam revera ad *praxim* inductum fuisse, saltem privatim? Quis enim aliorum *interna* motiva agendi cognoscere potest? Nemo sane. Nam quam multi religiosi possunt fuisse observantissimi, non moti gravia peccata vitandi, sed moti alio motivo *nobiliori* e. g. amore Dei. Ergo quis dictam non-praxim argumentis solidis stabilire potest? Quod vero *gratis* affirmatur, gratis et negari potest » (*Ibid.*, p. 1).

<sup>62</sup> « Nec objici potest: hoc Clementis VIII vivae vocis oraculum est declaratio *relaxativa* seu dispensativa. Nam ex verbis Francisci a Sousa clare patet, quod est declarativa, *proprie* dicta, seu explicativa et rationabilis juxta mentem Institutitoris. Insuper secus etiam Fr. Franciscus a Sousa eas declarationes nec rogaverat, nec acceperat, quum (non quidem fr. Min. *Conventuales*) fr. Min. *Observantes*, sicut et fr. Min. *Capucini*, privilegiis omnibus et glossis renuntiant, quae regulam relaxantes, a pura ejus observantia avertunt et a pia intentione S. Francisci divellunt: ideo solummodo accipiunt declarationes Summorum Pon-

4. *Sentencia común moderna, que admite la obligatoriedad.* Sería mejor decir, en general: *error común*<sup>63</sup>. Pero, además, muchos religiosos de renombre opinan hoy lo contrario: Piat, el cardenal Vives, Pío de Langogne, Tomás Villanueva, Victorio de Appeltern y muchos capuchinos españoles<sup>64</sup>. Más aún, muchos de los expositores rigurosos de la regla admiten indirectamente esta sentencia más amplia; o, por lo menos, no la rechazan<sup>65</sup>.

---

tificum, praesertim Nicolai III et Clementis V (cf. *Constit. Capuc.* cap. 1, n. 3). Ergo hoc Clementis VIII vivae vocis oraculum debet esse declaratio bona, puritati Regulae ant [!] observantiae ant [!] intentioni S. Francisci non contraria » (*Ibid.*, p. 7).

<sup>63</sup> « Sic nec rationabiliter objici potest *sententia* communis hodierna. Nam haec magna ex parte rectius dici posset hodierna [!] communis *error*. O quam multi enim sunt Religiosi, licet forsán ceteroquin satis docti, qui tantum vagam scientiam Regulae habent in genere et praecipue in specie quo[a]d Regulae obligationem; habentes forte opinionem formatam, sed formatam super nullum solidum fundamentum. Et quodnam pondus habet talium opinio? Revera opinio est tantum *probabilis* et auctoritativa, si probabili ed auctoritativo fundamento nititur. Atquí ex dictis in I et II jam satis patet quo vano et dubio fundamento totalis hodierna *sententia* nititur. Ergo haec opinio nihil aut tantum dubie aliquid valet » (*Ibid.*, p. 8).

<sup>64</sup> « Insuper *hodie* multi, et quidem in hoc puncto optime versati, contrarie opinantur. Nam pro nostra mitiore *sententia* non tantum auctoritas intrinseca, in n. I et II data, sed etiam auctoritas extrinseca militat. Sic P. Piat, auctor celebrer *prael. Juris Regularis* meam mitiorem *sententiam* non reprobavit et ut commemorabilem habet. Hoc patet ex adjecta nota 9ª, supra citata. Porro P. Victorius ab Appeltern, egregius abbreviator et reformator operis Patris Piat mihi narravit, nostrum defunctum eruditum Cardinalem *Vives* et etiam defunctum, eruditum Episcopum, Pium a Langogne arbitrasse, illa multa puncta Clementis V, ut sub gravi peccato obligantia, *non certo constare*; item sentit, ut mihi scripsit, Pater *Thomas de Villanova*, eximius Theologiae Lector, Brixiae in Tirol. Hic jussu Patris Generalis, Pacifici, expositionem P. Alberti Bulsanensis emendavit. In qua expositione nonnulla, ut supra, de obligatione S. Regulae conscripsit quasi fundamentum sternens. Quinque Ordinis censores hoc approbaverunt et unus, sextus, hoc tantum reprobavit et quidem solum propter importunitatem. Eadem censuit, ut personaliter intellexi, Pater noster defunctus Archangelus a Macharen, sat eruditus in Theologia, jure canonico et in Regula nostra. Idem sentiunt multi Capucini observantissimarum Hispaniae Provinciarum, ut mihi pariter enarravit, P. Victorius ab Appeltern. Hic insuper et ipse lucubravít dissertationem, etsi non publice editam, de quatuor Regulae punctis majoribus, a Clemente VIII revocatis » (*Ibid.*, p. 8).

<sup>65</sup> « Imo multi etiam ex Regulae Expositoribus, in sua defendenda *sententia* severiore, inconsequenter procedunt et hanc dictam *sententiam* mitiorem, saltem *indirecte*, admittunt aut saltem non rejiciunt. Sic e. g. Kazenberger quidem in prologo suo ad *questionem* 5, p. 14 sub *mortali* peccato omnia Clementis V praecepta recenset; sed in fine *ejusdem* *questionis* p. 18 concludit: Similiter Fratres Minores non tenentur sub peccato ad declarationes Summorum Pontificum (ergo nec pontificis Clementis V) nisi in iis, quibus praecepta Dei, ant [!] Regulae adducunt et nisi in modis, in quibus ad dicta Regulae vota et praecepta ex vi suae Professionis obligantur. Quia Pontifices per suas declarationes non voluerunt *nova* praecepta imponere etc. ut hic supra p. 6 » (*Ibid.*, p. 8).

5. *La costumbre contraria*. Para que sea jurídicamente válida es necesario que: a) la comience de algún modo el mismo legislador; b) sea introducida por la mayor parte de la comunidad; c) con actos libres, no, por error; d) con intención de obligarse gravemente. Ahora bien, antes de Clemente V probablemente no existieron tales condiciones, y, después de él, dudosamente existen. Nuestra costumbre, pues, es por lo menos dudosa: luego carece de valor suficiente para engendrar con certeza obligaciones graves<sup>66</sup>.

Trata a continuación algunas cuestiones en torno a los votos religiosos, mencionando explícitamente la bula *Sollicitudo* de Inocencio XI en lo tocante al de la pobreza<sup>67</sup>. En fin, al estudiar el precepto de no cabalgar, estima lícito el uso de bigas y cuadrigas, en contra de la opinión de Alberto de Bozen, y aduce la verdadera explicación de un texto de san Buenaventura sobre el tema<sup>68</sup>. Nada se opone a

---

<sup>66</sup> « Tandem etiam objici nequit *consuetudo*, huic dissertationi contraria. Consuetudo enim tantum ut lex haberi potest, si certas requisitas habeat condiciones. Hae condiciones inter alias sunt: 1. Ut consuetudo introducatur, saltem aliquantulum, ab ipso legislatore, qui pro nostra Regula post S. Franciscum tantum sunt Summi Pontifices. 2. Ut consuetudo introducatur saltem a majore communitatis seu Ordinis parte, et quidem: a) per actus *liberos* i. e. positos *non ex errore*, aut ex ignorantia, sed *cum scientia nullam* circa hanc materiam existere legem (Noldin, *Th. Mor.* n. 180). Secus enim actus ponuntur, ut lex (aut gravis obligatio) *jam* existens observetur (quam multi hoc erratim fecerunt et adhuc faciunt), quum in hac requisita conditione actus poni debent, ut *nova* lex (aut gravis obligatio) introducatur; b) per actus cum intentione sese graviter obligandi positos. - Atqui istae condiciones *ante* Clementem V saltem probabiliter non aderant et *postea* tantum *dubie* adsunt, ut ex dictis in I et II patet. Ergo talis consuetudo saltem *dubia* est; ergo *certe* legem, aut gravem obligationem imponere nequit » (*Ibid.*, p. 8s.).

<sup>67</sup> « 1º An etiam insuper *quaevis* contrectatio pecuniae seu denariorum, quae non est pure *naturalis*, seu quae est quovis modo *politica* Fratribus Minoribus interdicatur; aliis verbis: an nobis Fr. Min. hoc specialiter in voto paupertatis sit vetitum et quidem sub *gravi*? [...] Respondetur ad lum. Hoc non constat; quia nec S. P. N. Fr., nec ullum sedis apostolicae verbum hocce clare expressit. Quidem Innocentius XI hoc Fr. Min. interdicat; sed tantum sub *generalibus* verbis, de *gravi* praecepto non loquens » (*Ibid.*, p. 9s.). Cf. INNOCENTIUS XI, *Sollicitudo pastoralis*, 20 noviembre 1679, ed. *Monumenta selecta iuris regularis*, Ad Claras Aquas 1913, n. 2, p. 60.

<sup>68</sup> « Hunc etiam usum [rhedarum] noster Regulae Expositor, Alb. a Buls., ut grave peccatum habet; sed omnia argumenta ab ipso in medio adducta, infirma vel potius nulla sunt. Hujus auctoris maximum argumentum sunt verba S. Buenaventurae: *et non debent equitare et per consequens nec bigare aut quadrigare*. Sed eheu O pia fraus! Dicta verba ex suo sensu dirumpit, qui illico sequuntur verba, ab ipso ommissa: *quae majoris sunt sumptus*. Ideo rectius Kazenberger e. c. [o. c.] p. 85 ait: *Vi verborum regulae non est Fr. Minoribus prohibitum bigare vel quadrigare; quia hoc non nisi valde improprie nomine equitationis intelligi potest* » (*Ibid.*, p. 10s.). Véase la nota 33.

ello el breve *Iniuncti nobis* de Benedicto XIV<sup>69</sup> y lo admite la sagrada congregación de obispos y regulares, en su respuesta del 9 de junio de 1863<sup>70</sup>.

Nos ha parecido necesario el exponer con cierta amplitud parte del contenido del opúsculo de Pedro de Hernen, pues cita los mismos documentos pontificios y parecidos autores. Confesamos que esta similitud no deja un poco perplejos. ¿Tuvo Coronata entre sus manos el escrito del capuchino holandés, aunque no lo cite? Lo ignoramos. Pero la pequeña perplejidad se acrecienta, al comprobar que el también capuchino Victorio de Appeltern, muy conocido de Pedro de Hernen, había ya redactado para entonces un estudio, no publicado aún, sobre el importante documento de Clemente VIII en torno a los cuatro preceptos<sup>71</sup>. ¿Lo conoció Coronata? Este, en 1913-1915 estudia en Roma la carrera de derecho, hospedándose en el colegio internacional de la orden. Y por aquel entonces también, 1911-1918, reside en el mismo el renombrado canonista y liturgista Victorio de Appeltern<sup>72</sup>. Pudo, pues, nuestro autor saber de las inquietudes del maestro sobre la regla. Como, a pesar de nuestras investigaciones, no hemos podido dar con el manuscrito de éste nos es imposible realizar un estudio comparativo de los dos escritos. Tal vez las ideas vertidas por

<sup>69</sup> « Deinde argumentum argumentorum a Bulsano nostro allatum est prohibitio Benedicti XIV, pro nobis, capucinis, specialiter data per constitutionem *Iniuncti nobis* (cf. *Bullarium Capuc.* t. 7, pag. 139 etc. et *Anal. Cap.* vol. 11, p. 36). Sed haec constitutio est data: a) aliquibus irreligiosis Fratribus Italiae, qui *recursum* extra Ordinem instituebant pro obtinendis privilegiis etc.; b) haec const. fere in fine ad litteram habet verba seq.: *neque ullo modo, ullave causa, praeterquam* [!] *causa verae et actualis infirmitatis, cisio, vulgo il calesse, vel alio commodo (curru) Seraphicae Regulae quovis modo contrario, uti valeant.* Ex hisce consequenter sequitur: 1) hanc prohibitionem tantum esse pro his irreligiosis Fratribus Italiae; 2) dicta verba econtra clare innuere Fratres uti posse curru *ordinario*; non vero curru commodo, quovis modo Regulae contrario: 3) questionem manere quando praecise usus curruum seu rhedarum Regulae sit *contrarius*. Hoc utique tantum se fiat cum *recursum* ad pecuniam, vel si fiat *pompaticae*, more magnatorum per *pretiosum* vehiculum, non vero, si fiat per *ordinariam* rhedam » (*Ibid.*, p. 11s.). Cf. ALBERTUS A BULSANO, *Expositio regulae*, Mediolani 1889, c. 3, p. 164-177.

<sup>70</sup> « Hanc sententiam sat clare confirmavit S. Congr. Episc. et Regul. 9 Junii 1863. Nam ad quaesitum *an et quomodo usus curruum, in viis ferratis vaporis impetu adactorum, Fratribus Minoribus permissus, sit*, respondet: *affirmative ex rationabili causa de licentia Superioris prout in usu rhedarum, salvo quoad locum spiritu humilitatis* » (*Ibid.*, p. 12).

<sup>71</sup> Véase la prueba al final de la nota 64.

<sup>72</sup> Cf. *Lexicon capuccinum*, Romae 1951, col. 1812s. (*Victorius ab Appeltern*); BONAVENTURA AD ANDERMATT, OFM Cap., *Collegium internationale S. Laurentii a Brundisio ordinis fratrum minorum capuccinorum*, Romae 1958, p. 60, 75s., 79; *Anaclta ordinis fratrum minorum capuccinorum* 77 (1961) 426s.

Victorio de Appeltern no distarían mucho de las expuestas por Pedro de Hernen en su folleto. De todas formas y caso de conocer Coronata las opiniones de sus inmediatos predecesores (lo cual no está probado), su opúsculo conserva todavía un valor personal muy interesante, al rehacer y concretar con justeza los términos del problema planteado.

## C

Y llegamos al último punto de nuestro estudio: a la publicación del opúsculo de Mateo de Coronata. De las tres partes que contiene presentamos sólo la segunda (f. 2v.-8r). La primera es mera transcripción del rescripto de Clemente VIII (f. 1r-2v). Y la tercera, consistente en algunas citas tomadas de renombrados autores (f. 8r-10r), puede consultarse, abreviada, en las notas 37-43.

Hemos procurado realizar una transcripción fiel. Solamente nos hemos permitido uniformar las mayúsculas, cambiar la j por la i y corregir algún error material (por jemplo: *bullarii*, en vez de *billarii*). El opúsculo está escrito a máquina, ya deteriorada, y con bastantes correcciones a mano, obra del autor.

Agradecemos sinceramente al P. Casiano de Langasco, archivero de la provincia capuchina de Génova, la gentileza de enviarnos, como obsequio, las fotocopias del original, posteriormente consultado por nosotros.

[f. 2v] QUAESTIONES QUEDAM SUPER PREDICTO CLEMENTIS OCTAVI RESCRIPTO

Quedam hic adiecisse iuvabit super praedicto Clementis Octavi rescripto. Quaeritur igitur:

1. An illud rescriptum sit abrogatorium vel saltem derogatorium c. *Exiit* et c. *Exivi* in corpore iuris contentis?<sup>73</sup>
2. An illud rescriptum iuris constituti sit simpliciter declaratorium vel novum ius introducat?

---

<sup>73</sup> NICOLAUS III, *Exiit qui seminat*, 14 agosto 1279, ed. *Seraphicae legislationis textus originales*, Ad Claras Aquas 1897, p. 181-228; CLEMENS V, *Exivi de paradiso*, 6 mayo 1312, ed. *Seraphicae legislationis textus originales*, Ad Claras Aquas 1897, p. 229-260.

[f. 3r] 3. An illud rescriptum sit per subsequens aliquod documentum pontificium abrogatum aut saltem eidem derogatum fuerit?

4. An possit in conscientia quis illo rescripto uti?

### I.

Ad 1.um. - Rescriptum Clementis VIII declaratorium regulae non videtur ullo modo derogare capitibus *Exiit* et *Exivi*.

Probatur: a) Ex eo quod illa capita non sint huic rescripto contraria et rescriptum ea expresse non abroget. Quid enim dicitur in hoc rescripto? Conceditur et declaratur *quod in quatuor ultimis, nempe in numero vestium, etc., non obligentur fratres ad peccatum, etc., et hoc in foro conscientiae tantum*<sup>74</sup>. Ut per hoc abrogarentur capita Clementis V et Nicolai III, requireretur ut hi pontifices stauissent fratres minores ad ista quatuor praecepta sub gravi peccato teneri. At hoc frustra in capitibus illis quaeritur; etenim Nicolaus III de his quatuor praecepti[s] expressam mentionem non facit et consequenter nullibi dicit ad ea fratres sub gravi teneri. Clemens vero V haec quatuor praecepta expresse inter aequipollentia commemorat (cfr. c. *Exivi* 1 De v. s. XI in Clement)<sup>75</sup>, at nullibi illa praecepta aequipollentia certo modo ad peccatum mortale obligare statuit, quin potius contrarium insinuare videtur ubi dicit: *Attendentes quod in iis quae animae salutem respiciunt, ad vitandos graves remorsus conscientiae, pars securior est tenenda*<sup>76</sup>; ex quo patet ipsam illa [f. 3v] praecepta, etiam casu quo dicantur obligantia esse ad mortale (quod ipse tamen non docet) enumerata esse iuxta partem non tantum tutam sed et tutiorem, quod certe obligatorio modo sequi non tenemus.

Deinde paulo post ipse Clemens V ait: *Dicimus...; expedit tamen ipsis fratribus ad observandum puritatem regulae et rigorem quod ad ea sicut ad aequipollentia praeceptis se noverint obligatos, quae hic inferius adnotantur*<sup>77</sup>. Quae verba certe numquam in corpore iuris strictam et multo minus sub gravi inducunt obligationem, etenim illud verbum *expedit*, quo omnia pendent quae sequuntur, non inducit ullam proprie talem obligationem sed rem utique meliorem, sicut et alia verba *regulae puritatem et rigorem* insinuant. Quod si post enumerationem praeceptorum Clemens V dicat *Haec*,

<sup>74</sup> *Concessionones et declarationes Clementis Octavi super regula fratrum minorum*, en *Pontificiae constitutiones ad seraphicam religionem spectantes*, Venetiis 1647, p. 341.

<sup>75</sup> CLEMENS V, *Exivi de paradiso*, ed. cit., a. 3, n. 2, p. 236-238.

<sup>76</sup> *Ibid.*, a. 3, n. 2, p. 236. Véase el texto en nota 20.

<sup>77</sup> *Ibid.*, a. 3, n. 2, p. 236s. Véase el texto en nota 20.

*inquam, omnia sunt a fratribus tamquam obligatoria servanda*<sup>78</sup>, id intelligi debet de obligatione convenientiae sicut supra iam praemisit, non strictae necessitatis, quod clare expressit per verbum *expedit*. Dein observare etiam iuvat Clementem V non dicere haec obser[va]nda sunt obligatorio modo aut sub peccato mortali, sed haec *tamquam* obligatorio sunt servanda; per quod verbum *tamquam* insinuare videtur rem non esse per se obligatoriam, sed ut talem servandam esse ad puritatem regulae et rigorem et rigorem servandum, sequendo partem tutiorem.

Haec c. *Exivi* explicatio non est nova, sed iam a P. Cypriano Crousers, commissario generali ordinis nostri in Germania, fuit proposita saeculo XVII in sua regulae expositione *Lectiones paraeneticae*. Cfr. P. Cyprianum (1625), loco citato, pagina 44 et seq.<sup>79</sup>.

[f. 4r] Dein, posito etiam quod illa verba Clementis V non sint clara hoc modo intellecta, habetur et alia Iulii II (vel potius Pii II?) declaratio de qua ipsum rescriptum loquitur, quae rem melius definit dicendo illa quatuor praecepta non esse expressa clare ut praecepta in regula, seu qua conceditur facultas dispensandi in his quae non sunt contra regulam, inter quae illa declaratio haec quatuor enumerat<sup>80</sup>.

Ex his omnibus deducitur a Clemente VIII nil contra Clementem V declaratum fuisse, licet utique admitti possit et debeat Clementem VIII c. *Exivi* contra plures, ne dicam contra omnes nostrae regulae expositores interpretasse; qui expositores in explicando c. *Exivi* strictae interpretationi inhaeserunt, ex eo nempe quod putarent necessario partem tutiorem esse sequendam; cui interpretationi non nego et Clementem V occasionem dedisse.

## II.

Veniamus nunc ad secundam quaestionem: An Clementis VIII rescriptum sit iuris constituti declaratorium simpliciter, an aliquid novi inducat?

Respondeo ad quaestionem: rescriptum Clementis VIII iuris constituti simpliciter declaratorium esse videtur, si textus iuris et

<sup>78</sup> *Ibid.*, a. 3, n. 2, p. 238. Véase el texto en nota 20.

<sup>79</sup> CYPRIANUS CROUSERS ANTUEPIENSIS, OFM Cap., *Lectiones paraeneticae ad regulam seraphici patris S. Francisci, Coloniae Agrippinae 1625*, c. 1, lectio paraenetica 2, p. 44s. Véase la nota 21.

<sup>80</sup> Véanse las notas 15 y 16; en esta última puede leerse el texto del *vivae vocis oraculum* de Pío II. El ministro general de la orden, Francisco de Sosa, al pedir a Clement VIII la gracia sufre un error, citando como de Julio II el *vivae vocis oraculum* de Pío II. Cf. F. ELIZONDO, *De Clementis VIII quadam concessione circa regulam franciscanam*, en *Laurentianum* 8 (1967) 472.

ius commune regularium spectetur; si vero ius speciale ordinis minorum spectetur, illud rescriptum non est simpliciter declaratorium ita ut omne novum ius excludat.

1. Illud rescriptum non est novi iuris inductivum si iuris textus anterior- [f. 4v] res et ius commune spectetur; quod patet ex supradictis in solutione primae quaestionis, etenim hoc rescriptum non est nisi clarior explicatio iuris a Clement. V et a Nicolao III<sup>81</sup> inducti. Illi enim pontifices obligationem, si quam statuerunt, non determinarunt ullo modo an ad peccatum mortale an ad solam poenam esset; hoc vero rescriptum id specificat et determinat, non referri nempe obligationem ad culpam sed solum ad poenam.

2. Dico illud rescriptum non esse novi iuris inductivum, si ius commune regularium attendatur; etenim nihil est novi si R. Pontifex declaret aliquam regulam monasticam non [ad] culpam sed ad poenam tantum obligare. Hoc enim est commune omni regulae monasticae, quod non obliget nisi ad poenam. Cfr. Ferrari, *De statu religioso*, n. 72; Suárez, *De religione*, D. Thomam 2-2, p. 186, a. 9, etc.<sup>82</sup>.

3. Si ius speciale ordinis minorum consideretur, non videtur illud rescriptum esse iuris mere constituti declaratorium ita ut excludat omnem novi iuris inductionem. Ut hoc melius explicem praemitto: non omne ius esse necessario ius scriptum; si enim de iure mere scripto ageretur, tunc novi iuris inductio certe probari non posset; sed posse etiam haberi ius consuetudinarium; quod ius consuetudinarium forte sub peccato obligans videtur admissum fuisse in ordine minorum ante Clementem VIII quoad illa quatuor praecepta; etenim omnes expositores, si forte excipiatur P. Cyprianus, qui tamen dubitanter loquitur<sup>83</sup>, obligationem quoad omnia illa praecepta admittunt; non obstante quod Sixtus IV, 1 dec. 1481 (cfr. *Regestum bul- [f. 5r] larii ordinis*, n. 26, et ipsum *Bullarium*<sup>84</sup>, declaraverit non posse in ordine minorum induci consuetudinem obli-

<sup>81</sup> NICOLAUS III, *Exiit qui seminat*, a. 1, n. 3-5, p. 188-190; CLEMENS V, *Exivi de paradiso*, a. 3, n. 2, p. 236-238 (edición citada en la nota 73).

<sup>82</sup> A.M. FERRARI, *De statu religioso commentarium*, ed. 2, Romae 1899, n. 72, p. 176-179; F. SUAREZ, SI, *De religione*, tractatus VIII, liber I, c. 2, ed. *Opera omnia*, vol. XVI, Parisiis (L. Vivès) 1877, p. 5-11; *Ibid.*, c. 3, p. 11-17; S. THOMAS, *Summa theologica*, II-II, q. 186, a. 9: *Utrum religiosus semper peccet mortaliter transgrediendo ea quae sunt in regula* (ed. B.A.C., n. 81, Matriti 1952).

<sup>83</sup> Véanse los lugares de este autor citados en la nota 21.

<sup>84</sup> SIXTUS IV, *Circumspecta apostolicae*, 1 diciembre 1480. Cf. PIUS A LANGONTO, OFMCap., *Bullarii ordinis minorum S. Fr. capuccinorum regestum sive summarium chronologicum*, Romae [1892], n. 205, p. 20s.; MICHAEL A TUGIO, OFMCap., *Bullarium ordinis ff. minorum S. P. Francisci capucinorum*, vol. VI, Romae 1750, p. 203s.

gantem ad mortale<sup>85</sup>. Et hoc quidem documentum facit mihi quidem maximam, ne dicam insolubilem, difficultatem, praesertim si attendatur tempore quo illud decretum datum fuit nondum in ordine, certo modo, viguisse consuetudinem quod, scilicet, illa quatuor praecepta haberentur ut ad mortale obligantia; aut saltem dubium sit quod illa consuetudo per errorem inducta fuerit, et proinde vi obligandi destituatur. Et quod revera illa consuetudo non fuerit saltem universalis videtur deduci posse ex P. Cypriano, qui, de praecepto non habendi plusquam duas tunicas loquens, admittit etiam in praxi non esse contra regulam tres tunicas habere, si circa id aliquis necessitas urgeat (cfr. *Lectiones paraeneticæ*, l. c., pag. 119)<sup>86</sup>. De iisdem dubiis loquuntur etiam alii expositores ut Corduba, citatus a P. Cypriano, pag. 96<sup>87</sup>, necnon Petrus Marchant (*Fundamenta* 71)<sup>88</sup> et *Casus regulæ*, pag. 306<sup>89</sup>.

At his non obstantibus, videtur consuetudo illa praecepta ut obligatoria habens, ante Clementem VIII extitisse, licet aliquatenus de vi illius consuetudinis dubitetur.

Quodsi consuetudo illa post Sixtum IV (1 dec. 1481) inducta esset, posse asseri videtur illam non obligare sub gravi, eodem prorsus iure quo Suárez non obligari societatem Iesu asserit ad varias observantias, quia lex similis illi in societate Iesu habetur, qua ne possit induci consuetudo ad mortale obligans [f. 5v] cavetur (cfr. Suárez, *De relig.*, trac. VIII, l. 8, c. 2, n. 3)<sup>90</sup>.

### III.

Et nunc progrediamur ad III quaestionem: An Clementis VIII rescriptum sit per aliquod subsequens documentum pontificium abrogatum aut saltem eidem derogatum fuerit?

<sup>85</sup> Véase la nota 24.

<sup>86</sup> C. CROUSERS, *Lectiones paraeneticæ*, Coloniae Agrippinae 1625, Lectio paraenetica VII ad c. 2 regulæ, p. 119s.

<sup>87</sup> *Ibid.*, Lectio paraenetica IV ad c. 2 regulæ, p. 96s. Cf. ANTONIUS A CORDUBA, OFMObs., *Dilucida expositio super regulam fratrum minorum*, Matriti 1616, c. 1, q. 1, fol. 24rv.

<sup>88</sup> P. MARCHANT, OFMRec., *Fundamenta duodecim ordinis fratrum minorum S. Francisci*, Antuerpiae 1657, Pars I, fundamentum V, § 3 (c. 2, textus 8, p. 82s.; c. 4, textus 2, p. 89-91).

<sup>89</sup> *Casus regulæ in parisiensi, tolosana et hollando-belgica ordinis ff. min. s. Franc. capucinatorum provinciis anno 1874 [et 1877] propositi et resoluti*, Parisiis-Lipsiae-Tornaci 1877 [et 1879], p. 299-307.

<sup>90</sup> Cf. F. SUAREZ, *De religione*, tractatus X, liber VIII, c. 2, n. 3, ed cit., vol. XVI bis, Parisiis (Vivès) 1877, p. 929s. Véase la nota 82. Coronata, en este lugar como en otros, no ofrece la cita exacta.

Respondeo: rescriptum Clementis VIII documentis RR.PP. posterioribus non abrogari videtur, et praesertim non videtur abrogari a const. Innocentii XI *Sollicitudo*, 20 nov. 1679<sup>91</sup>, et const. *Iniuncti nobis* Benedicti XIV, quae secunda constitutio nec partialiter eidem derogasse videtur<sup>92</sup>; derogatio autem illa, si quae facta fuisset, iterum ablata fuisse videtur per responsum S. C. EE. diei 21 iulii 1876, iunctum alii [!] responso eiusdem S. Congr. diei 9 iulii 1863<sup>93</sup>.

1. Clementis VIII rescripto non videtur facta abrogatio per constitutionem Innocentii XI *Sollicitudo*.

a) Quia illa constitutio data exclusive pro minoribus observantiae videtur; in illa enim plures phrases hoc innuentes inveniuntur; dicitur enim: *Declaramus omnes et singulos fratres de corpore Observantiae dicti ordinis teneri in conscientia observare regulam*, etc.<sup>94</sup>. Dein in eadem constitutione ordo observantiae pluries nominatur; quae nominis repetitio sensu aut saltem ratione careret si pro omni franciscana familia valeret illa constitutio.

b) Hoc idem sensisse videtur P. Pius a Langonio, qui hanc constitutionem in [f. 6r] regesto bullarii ordinis nostri non inseruit, non obstante decisione capituli generalis ordinis nostri 48, n. 6, quod hanc constitutionem acceptavit et pro nobis valere statuit (?)<sup>95</sup>.

b) Hoc idem sensisse videtur P. Pius a Langonio, qui hanc constitutionem in [f. 6r] regesto bullarii ordinis nostri non inseruit, non obstante decisione capituli generalis ordinis nostri 48, n. 6, quod hanc constitutionem acceptavit et pro nobis valere statuit (?)<sup>95</sup>.

c) Quod si dicatur illa constitutio pro omnibus minoribus valere, tamen illa non videtur rescripto Clementis VII derogasse aut illud abrogasse. Ratio est, quia nullibi in illa constitutione dicuntur fratres teneri sub peccato gravi ad illa quatuor praecepta. Dicit utique Innocentius XI illos *teneri in conscientia*; at id minime significat illos teneri sub gravi, imo per se nec significat illos teneri sub levi; sufficit ut illi sub poena teneantur, quia etiam poenalis lex reducitur ad obligationem aliquam in conscientia; de qua re ait

<sup>91</sup> INNOCENTIUS XI, *Sollicitudo pastoralis*, 20 noviembre 1679, ed. *Monumenta selecta iuris regularis*, Ad Claras Aquas 1913, p. 59-64. Véase la nota 27.

<sup>92</sup> BENEDICTUS XIV, *Iniuncti nobis*, 24 mayo 1749, ed. MICHAEL A TUGIO, *Bullarium ordinis*, vol. VII, Romae 1572, p. 379-381 (cf. PIUS A LANGONIO, *Bullarii... regestum*, Romae [1892], n. 2457, p. 137).

<sup>93</sup> Cf. PIUS A LANGONIO, *o.c.*, n. 3998 y 4348, p. 223 y 243. Véanse las notas 101 y 102.

<sup>94</sup> INNOCENTIUS XI, *Sollicitudo*, ed. cit., p. 60. Véase la nota 27.

<sup>95</sup> El texto puede verse en la nota 29. Cf. PIUS A LANGONIO, *Bullarii... regestum*, Romae [1892], p. 89s.

Suárez: *Nulla est proprie regula religiosa quae, licet ad immediatum statum de quo statuit faciendum-ne sit an omittendum, non obliget in conscientia, non possit tamen revocari ad aliquam obligationem in conscientia, quatenus transgressorem subiicit poenae seu disciplinae regulari, ad quam potest quis in conscientia obligari.* Suárez, *De religione*, l. c., lib. X, c. VII, n. 16<sup>96</sup>.

Quae ratio eo magis valet quod Innoc. XI in illa constitutione omnes posibles clausulas inseruit; unde deduci potest fratres non teneri ad illam observantiam sub peccato, si id non expresse statuit. Utique Clemens VIII ipse docet fratres teneri ad illa tria praecepta in foro externo, at fratres in foro [f. 6v] interno sub gravi obligari omnino negat<sup>97</sup>. Haec eadem cogitasse videtur P. Piat, qui hoc rescriptum referens (cfr. *Praelectiones iuris regularis*, tomo III pro cappuccinis, pag. 41, in nota 9) addit: *Ex quo patet, non crude acceptanda esse quae supra dicta sunt*<sup>98</sup>.

[2.] d) Constitutio Benedicti XIV *Iniuncti nobis* derogasse non videtur Clementis VIII rescripto. Quid enim in illa Benedicti constitutione quoad hoc dicitur? Prohibentur cappuccini *ne ullo modo ullave causa, praeterquam causa verae et actualis infirmitatis, cisio, vulgo calesse, vel alio commodo seraphicae regulae quovis contrario uti valeant, sub poenis superius statutis*, etc<sup>99</sup>; ubi Benedictus XIV tenet utique prohiberi fratres minores bigare et multo magis quadrigare; at nullo modo dicit illos prohiberi vi huius praecepti *de non equitando*, sicut nec hoc asserit S. Bonaventura, a pluribus pro hac opinione allegatus, licet utique S. Bonaventura do-

<sup>96</sup> El texto exacto de Suárez es el siguiente: « *Regula religiosa saltem ratione poenae et disciplinae regularis obligat in conscientia* [...] *Nulla est propria regula religiosa quae, licet ad immediatum statum de quo statuit faciendumne sit an omittendum, non obliget in conscientia, non possit tandem revocari ad aliquam obligationem in conscientia, quatenus transgressorem subiicit poenae seu disciplinae regulari, ad quam sustinendam potest quis in conscientia obligare, nam hic saltem modus obligationis in omni lege necessarius est* » (F. SUÁREZ, *De religione*, tractatus VII, liber X, c. 7, n. 16, ed. cit., vol. XV, Parisiis [Vivès] 1859, p. 900). Véase nota 82.

<sup>97</sup> Véase el texto en nota 36.

<sup>98</sup> « Notanda est tamen sequens Declaratio Pontificia, quae in *Bullarii Ordinis regesto*, sub n. 403, ita referitur: *29 Junii 1603. P. Franciscus a Susa, Minister Generalis Ord. Min., attestatur ex officio quod SSmus D. N. Clemens VIII declaraverit praecepta Regulae de vestimentis, de calceamentis, de jejuniis, obligari non ad culpam, sed tantum ad poenam* (A. O. C. IX, 84). Ex quo patet, non crude acceptanda esse quae supra, pag. 23 sq. dicta sunt, caeteroquin conformia iis, quae ab Auctoribus Minoribus generaliter dicuntur » (PIATUS MONTENSIS, OFM Cap., *Praelectiones iuris regularis*, vol. III, Parisiis-Lipsiae-Tornaci [1900], p. 41, nota 9).

<sup>99</sup> BENEDICTUS XIV, *Iniuncti nobis*, 24 mayo 1749, p. 381 (ed. citada en la nota 92). En dos ocasiones la cita textual es errónea: vulgo *il calesse*; sub poenis *expressis*.

cet prohiberi fratribus minoribus bigationem quia est res sumptuosa. Cfr. Sanctorum, *Morales commentarii*, etc., Stat. XIII, c. 3, q. 1<sup>100</sup>.

[3.] e) At, etsi concedimus Benedictum XIV Clementis VIII rescripto derogasse, illa derogatio per responsum S. C. EE. et RR. 19 iunii 1863 ablata est; in responso enim ita legitur: *An et quomodo usus curruum vaporum ferorum sit licitus fratribus minoribus de observantia in casu? Affirmative, ex rationabili causa, de licentia superiorum, prout in usu rhedarum, salvo quoad locum spiritu humilitatis*<sup>101</sup>.

[f. 7r] Quae resolutio si uniatur alteri resolutioni eiusdem S. Congr. die 21 iulii 1876, qua et prima illa resolutio ad nos pariter ac ad minores pertinere retentum est, videtur usus rhedarum sicut et usus viae ferreae nullo modo nobis prohiberi, licet admittatur prohiberi proprie dicta equitatio; dicit enim illa secunda resolutio: *An ad obtinendam a superioribus licentia[m] itinerandi in viis ferreis iuxta resolutionem 19 iunii 1863 sit sufficiens quaecumque honesta et rationabilis causa, vel potius concurrere debeat taxative infirmitas aut alia manifesta necessitas? S. C. EE. et RR., in congregatione generali habita die 21 iulii 1876, re discussa, censuit respondendum: Affirmative ad primam partem; negative ad secundam*<sup>102</sup>.

Quae duo responsa, si simul conferantur, videtur praeceptum de non equitando non sese extendere ad prohibitionem usus rhedarum, quia pro illis quaelibet causa honesta et rationabilis sufficit; et hoc non solum in foro conscientiae, sed etiam in foro externo. Et quod revera liceat usus curruum ab animalibus tractorum patet ex eo quod hi in regula per praeceptum de non equitando non prohibeantur; equitare enim non significat equo trahi in curru. Quod si multi expositores *equo trahi in curru* dicunt esse equitare, id dicunt auctoritate S. Bonaventurae ducti; qui tamen in sua regulae expositione

<sup>100</sup> Cf. SANCTORUS DE MELFI, OFMRef., *Morales commentarii in statuta et constitutiones ordinis fratrum minorum S. P. N. Francisci de Observantia*, Romae 1643, c. 3, statutum 23, *De non equitando*, p. 357-365. La cuestión primera tiene este planteamiento: «Prima [quaestio], an ex vi regulae peccent Fratres, vehi se facientes ab alijs, quam ab equis, puta mulis, asinis, camelis, hominibus, navi, curru, et caeteris huiusmodi instrumentis». Juzgamos que, en lo que atañe a la bula *Iniuncti nobis* y a las dos respuestas de la sagrada congregación de obispos y regulares, Coronata tiene ante sí la amplia disertación de Alberto de Bozen sobre la prohibición de cabalgar, en la edición publicada en Milán el año 1889 (ALBERTUS A BULSANO, *Expositio regulae*, Mediolani 1889, c. 3, p. 164-177).

<sup>101</sup> Cf. PETRUS DAMIANI A MÜNSTER, OFMCap., *Bullarium ordinis ff. minorum S. P. Francisci capucinatorum*, vol. X, Oeniponte 1884, p. 694. Coronata cita bien la fecha del rescripto. En el texto correspondiente a la nota 93 sufre un error y lo propone como fechado el 9 de julio de 1863.

<sup>102</sup> Cf. PETRUS DAMIANI, o. c., p. 694-697. La cita textual de Coronata es imperfecta.

non dicitur bigare et quadrigare esse prohibitum quatenus equitatio est, sed id docet prohiberi quia res maioris sumptus est, et utique, qua talis, etiam nostris diebus prohi- [f. 7v] bitum est, si alicubi revera bigare sit res maioris sumptus quam equitare (cfr., quoad hoc, P. Sanctorum, *Morales commentarii*, c. 3 stat. 13, q. 1)<sup>103</sup>. Quod praesertim nostris diebus valet, quum equo curru trahi saepe minoris sumptus est quam via ferrea aut saltem curru automobili trahi; et multis in casibus etiam maioris humilitatis.

At haec sint per tra[n]sennam dicta, nec enim directe ad nostra[m] controversiam et quaestionem directe pertinent, licet indirecte ad eam referantur.

Nec Benedictus XIV nec alia posteriora documenta loquuntur de nostri [!] quaestione, et illa omnia referri possunt ad solutionem controversiae pro foro externo, non pro foro conscientiae, pro quo ampliora concessit et declaravit Clemens VIII hoc rescripto.

#### [IV.]

Ad IV quaestionem, An posset quis in conscientia illo rescripto uti?, respondeo: fratres minores illo Clementis VIII rescripto uti posse videntur, non tamen sine forte ratione dubitandi.

1. Fratres minores illo rescripto uti posse videntur. Hoc, si quid probant, demonstrare videntur rationes omnes hucusque allatae in quaestionibus agitatis; si enim illud rescriptum non fuit abrogatum, non videtur cur illo uti non possint illi pro quibus datum est.

2. Hoc tamen asserere non audeo sine ulla dubitatione. Ratio autem dubitandi primo oritur ex eo quod de illo rescripto numquam locuti sint expositores; quod tamen silentium ex non habita notitia, ut certo mihi videtur, repeti de- [f. 8r] bet; unde vis dubitationis fere eliditur.

Alia ratio dubitandi oritur ex praxi communi contraria totius ordinis, qui tenet fratres ad illa praecepta teneri sub mortali. Attamen etiam ista ratio vi sua aliquatenus destituitur si ignorantia seu non notitia ipsius rescripti consideretur. P. Piat, in nota 9 pag. 41 tomi III *Praelectionum regularium*, superius allata, rescriptum citans videtur non admittere obligationem quoad illa quatuor praecepta ad culpam; dicit enim *non crude acceptanda esse quae alibi dixerat*, ubi nempe statuerat obligationem ad culpam<sup>104</sup>. Adde quod illud

<sup>103</sup> Cf. SANCTORUS DE MELFI, *Morales commentarii*, Romae 1643, c. 3, statutum 23, p. 357-365. Véanse también las notas 33, 68-70.

<sup>104</sup> Véase la nota 98.

rescriptum non est proprie privilegium ordini datum, sed potius singulis, quod proinde nequit ab ordine pro singulis renuntiarī, nec singuli eo uti tenentur dependenter ab ordine, imo potius ordo e parte sua fratres ut obligatos considerare potest applicando poenas in ordine statutas.

Potest etiam conferri P. Dominicus De Gubernatis, *Orbis seraphicus*, tomo I, pag. 242, ex quo loco deducitur authenticitas recripti<sup>105</sup>.

#### APENDICE

Como complemento del tema desarrollado, nos ha parecido conveniente publicar, en forma de apéndice, las observaciones que en 1928 redactó Alfonso de Moretín, OFM Cap., en torno al opúsculo de Coronata (véase la nota 44). El folleto consta de nueve folios, numerados con posterioridad a lápiz, escritos a máquina sólo en *recto* y autenticados con la firma del autor. Está dividido en quince apartados. Lo transcribimos fielmente, corrigiendo sólo algunos errores materiales (*concedió*, en vez de *noncedió*; *declaración*, en vez de *dexclaración*), cambiando la *j* por la *i* en los textos latinos, y añadiendo o quitando en contadísimas ocasiones, para su mejor comprensión, algunos signos ortográficos. Para mayor claridad, en cada uno de los quince números reagrupamos en un solo párrafo los diversos puntos y aparte de que constan algunos de ellos.

[f. 1] Algunas perplejidades, que produce en mí la lectura del escrito del P. Coronata sobre la obligatoriedad de algunos preceptos de nuestra Santa Regla.

1. Vayan ante todo por delante dos advertencias: *a)* Que estoy muy lejos de querer apostármelas con el P. Coronata, ni sobre este ni sobre ningún otro punto, ya sea de Teología, ya de Derecho Canónico o de Regla. El es un gigante; yo, un pigmeo...; *b)* Que en estos Conventos recién fundados no se encuentran obras de consulta, ni sobre esta ni sobre otras materias. Aunque se encontrasen, tampoco me atr[e]vería a ponerme a discutir con un hombre tan preclaro, y ya consagrado con el título de Doctor en Derecho canónico, título bien merecido ciertamente, como lo prueba muy a las claras su obra monumental *Institutiones Iuris Canonici*. Por eso he de ceñirme

---

<sup>105</sup> Véase la nota 18.

a hacer con sencillez algunas observaciones, que se me ocurren al leer detenidamente el capítulo o trozo de una obra suya inédita, que anda cautelosamente en manos de nuestros Padres jóvenes.

2. El escrito de que se trata, me produce la impresión de que lo que se busca es hallar razones para que sea lo que se desea que sea. Por eso la disertación no ostenta la majestad de aquellos argumentos serios, graves, elevados, los cuales por sí mismos previenen en favor de la tesis sostenida; al contrario, parecen argumentos forzados, en los cuales se estrujan y retuercen las palabras [para] ver de extraer de ellas algún sentido, que de alguna manera pueda acomodarse a lo que se trata de probar.

3. La cuestión principal, que se toca en el escrito, es sobre los cuatro preceptos, que han dado en llamar, yo no sé por qué, condicionales; como si no lo fueran por su naturaleza todos los preceptos humanos, los cuales, sabemos, dejan de serlo para el individuo, cuando no pueden cumplirse sin grave inconveniente [f. 2]. Esos cuatro preceptos son los que se refieren: 1º. al número de prendas de vestir; 2º. a no ir a caballo; 3º. al ayuno de antes de Navidad, y en los viernes; 4º. al calzado.

4. Acerca de estos cuatro preceptos, y a instancia y ruego ardentísimo del Min. General de la Observancia, P. Francisco de Sosa, el Sumo Pontífice Clemente VIII con fecha 22 de Junio de 1603 *concedió y declaró* — *concessit et decl[a]ravit* — que los cuatro preceptos *no obliguen* a los Frailes a pecado, a no ser que intervenga escándalo o desprecio, y a condición de que se vistan de vestiduras viles, y cuanto al ayuno, se atengan etc. etc.; y todo ello tan sólo *in foro conscientiae*, pues cuanto al exterior están sujetos a las penas constituidas y prefijadas en la Orden contra los transgresores de la Regla, y especialmente en estos casos.

5. Ahora bien, ¿ese rescripto es una sencilla declaración de la Regla, simplex et nuda, o es una dispensación en la misma? Porque si es una mera, simple y terminante declaración, no hay que hablar más; bajar la cabeza y aceptarla de todo corazón. Si no es una mera declaración, sino que encierra algo de dispensa, en ese caso el rescripto y la consiguiente dispensa es ¿quién lo duda? para los que la pidieron; pero la Regla para nosotros íntegra queda como antes del rescripto. No parece que el rescripto sea una mera y simple declaración sin nada de dispensa: a) Dícese en él: *Sanctis-*

*simus... concessit et declaravit...* En el supuesto de que fuera una mera declaración ¿no bastaba el *declaravit?*; b) A la palabra *declaravit*, en el supuesto de ser una mera declaración, parece corresponderle el verbo del segundo término en indicativo, modo gramatical que denota, afirma, constata el hecho o ser de la cosa absolutamente: *declaravit quod... non obligantur Fratres ad peccatum*. No en subjuntivo, que lleva [f. 3] consigo un deseo, un mandato, una dispensa de la persona agente: *concessit et declaravit quod... quod Fratres non obligentur...* De esta última manera se expresa el rescripto; no de la primera.

6. No me parece estar fuera de la verdad el que crea ver gran disparidad y aún oposición entre Clemente VIII y sus antecesores Nicolás III y Clemente V. Y como no se ha de ver esa oposición en la doctrina, hemos de explicárnosla, admitiendo que mientras aquellos Pontífices hicieron una mera declaración de la Regla Clemente VIII no se circunscribió a declararla simplemente, sino que añadió una dispensa.

7. No sé cómo puede ponerse en duda que los Pontífices Nicolás III y Clemente V dejaron clara y terminantemente resuelto que esos cuatro preceptos obligan a pecado mortal, aunque en sus famosos cc. *Exii[t]* y *Exivi* no pusieran in terminis *a pecado mortal*. El caso histórico sustancial es este: Preséntanse a aquellos Pontífices dos partes contendientes. Unos sostienen que los preceptos de la Regla no obligan a pecado mortal; otros, que sí obligan a pecado mortal. Los Pontífices reciben ambas a dos exposiciones; las estudian; y después de bien estudiadas y consideradas, declaran terminantemente en aquellos cc. *Exii[t]* y *Exivi* que los preceptos, como ellos catalogan en eminentes, virtuales y equipolentes, son verdaderamente obligatorios. Es claro que ellos contestan en el sentido mismo en que se les ha preguntado, y no en otro, pues no vamos a hacerles la injuria de pensar que usaron de un subterfugio para librarse de un trance enojoso; y por consiguiente al catalogar esos cuatro preceptos entre los equipolentes, y no exceptuarlos en su obligatoriedad, declaran, ipso facto, que obligan como todos los demás del catálogo. Ven aquellos Sumos Pontífices que los Religiosos Menores han comprendido así las cosas, y que miran en fuerza de su declaración esos cuatro preceptos como obligatorios a pecado mortal, y no tratan de sac[a]rlos de un error tan grave y trascendental, diciéndoles: No, no habéis comprendido bien; hemos querido decir

que obli- [f. 4] gan, pero no a pecado mortal; vivid tranquilos, guardadlos fielmente, pero sabed que no obligan en el fuero interno sino en el externo, y como cosas de disciplina regular.

8. Si de que los Sumos Pontífices Nicoláo III y Clemente V no hacen expresa mención de los cuatro preceptos hubiese de deducirse que no obligaban *sub gravi*, lo mismo debería decirse de los restantes equipolentes v. gr. del cuidado de los enfermos, ya de parte de los Superiores ya de parte de los Religiosos en general; o de no predicar sin el examen y aprobación del P. General, etc. etc; pues todos se catalogan igualmente entre los equipolentes, sin acentuar ninguno en particular. Se hace demasiado hincapié en que los dichos Pontífices no dijeron taxativamente que esos cuatro preceptos obligaban *sub gravi*: *requireretur ut hi Pontifices statuissent Fratres Minores ad ista quatuor praecepta sub gravi peccato teneri. At hoc frustra in capitibus illis - Exii[t] et Exivi - quaeritur* (P. Coronata, en el escrito de que se trata). Echa en olvido el P. Coronata (*aliquando dormitat Homerus*) ser axiomático en Teología moral, tratado de Leyes, que no es necesario para que la ley obligue *sub gravi* el que el legislador *explicite intendat obligationem gravem imponere* (Noldin, *Summa Theol. Moralis*, t. I, pag. 189). Para el caso, el legislador son aquellos dos Pontífices, declaradores de la Regla. Ciertamente lo más seguro no es obligatorio seguirlo; pero aquí no se trata de nada dudoso, sino de una ley clara y cierta, que es la siguiente: Esos cuatro preceptos se hallan puestos entre los equipolentes, que obligan ciertamente *sub gravi*, sin hacerse excepción de ellos. La obligación nace de la ley misma, no de las razones o reflexiones que la acompañan. No nos consta que la causa motiva, total, definitiva de la declaración fuese esa de *seguir lo más seguro*. No, no está en esas palabras — causa tal vez impulsiva — la obligatoriedad de esos preceptos, sino en el haberlos puesto entre los demás, como verdaderamente obligatorios.

9. Además se les quiere quitar su fuerza obligatoria por aquellas palabras [f. 5] de Clemente V *expedit* y *tanquam*: *Expedit ipsis Fratribus... Quod ad ea sicut ad aequipollentia praecepta se noverint obligatos... Haec omnia sunt a Fratribus tanquam obligatoria servanda*. Ya queda dicho no ser necesario que la ley diga taxativamente querer obligar *sub gravi* para que efectivamente pueda obligar de ese modo. Por otra parte el verbo *expedit* como el verbo *oportet* se ponen muchas veces significando deber, necesidad: *Expedit tibi ut pereat unum*

*membrorum...* (Math. V. 29); *Obedire oportet Deo, magis quam hominibus* (Act. V. 29). La partícula *tanquam* es, sí, algunas veces término de comparación: *tanquam purgamentum facti sumus...* Pero otras veces es una abierta y terminante afirmación. El valor y significado de la partícula *tanquam* se desprende claramente del contenido de la frase. Tan claro resulta ser una comparación en *tanquam purgamentum huius mundi facti sumus*, como que es una afirmación en estas otras: *... tanquam Deo exhortante per nos* (2 Cor. V. 20). Y tal vez aun más claro en estas otras: *Haec omnia sunt a Fratibus tanquam obligatoria servanda*. Todas estas cosas han de ser guardadas por los Frailes como obligatorias; y si obligatorias, obligatorias *sub gravi*, porque están puestas entre los preceptos que obligan *sub gravi*. Además no depende todo de la palabra *expedit*, como se asegura en el escrito de que se trata. La obligación nace de aquellas otras palabras tan graves y terminantes... *ad ea sicut ad aequipollentia praecepta se noverint obligatos*. - *Expedit christianis divitibus quod ad erogandam eleemosynam se noverint obligatos*. ¿Qué fuerza quita aquí al precepto la palabra *expedit*?

10. Francamente, no comprendo bien lo que quiere decirse al decirse que la no observancia de esos cuatro preceptos no es contra la Regla. A mi parecer, el modo de expresarse N. P. S. Francisco al dictarlos, no significa que no obliguen como los demás, sino una cierta facilidad que han de tener los Superiores para dispensarlos, como vemos realmente lo hacen, bastando para ello una causa *mediocriter gravis*. Para mí, pues, Clemente VIII derogó lo declarado por Clemente V, y dispense [f. 6] sólo en la Regla cuanto a esos cuatro preceptos; y esa dispensa es para los PP. Observante[s] — Menores —, no para nosotros, pues la Orden Capuchina tiene declarado solemnemente que no admite dispensas para sí; aunque ciertamente, sí, declaraciones, como se comprende.

11. Que las reglas de las Ordenes Religiosas no obliguen a pecado, y especialmente a pecado mortal sino en los votos religiosos, no se ha puesto nunca en duda; pero también es claro que la Orden Franciscana se ha regido por otro Derecho singular, llámese consuetudinario o como se quiera, reconocido por la Iglesia, según el cual se han mirado siempre 24 preceptos obligatorios bajo pecado mortal. El P. Coronata ya advierte que todos los expositores, responsables, de la Santa Regla, si se exceptúa el P. Cipriano Crousers (1625) — y aun éste se expresa de modo dubitativo — han admitido y dado

por supuesta la obligatoriedad de los repetidos cuatro preceptos, y obligatoriedad grave, como se supone. Ahora bien, un expositor solo y único, aunque se apellide Crousers, ¿ha de bastar para detener la corriente del sentir que se desliza majestuoso por el álveo de la Orden durante tantos siglos? I aun el mismo P. Crousers exige alguna necesidad, *aliqualis necessitas urgeat*, para tener más de dos túnicas. Pangamos la cuestión en sentido contrario. Si se hubiese venido creyendo comunmente que esos preceptos no obligaban a pecado mortal, y un expositor, en un tiempo dado, hubiera salido con la opinión peregrina de que obligaban a pecado mortal, seguramente no se le hubiera hecho caso alguno. Pues *a pari*. Y es altamente significativo que en tres siglos que han transcurrido desde el P. Crousers acá, los expositores no hayan tenido a bien estampar en sus obras esa opinión, y darle aire para ganarle adeptos, y hacerla aceptable y valedera.

12. El Capítulo General XLVIII, a que alude el P. Coronata, en la resolución de la 6a. duda, dice así: [f. 7] *Innocentius XI Bullam valde rigorosam (Cum itaque, 2 Nov. 1676 [!] edidit super Fratrum obligatione non deferendi aliud vestimenti genus, nec sudariola, praeter id, quod est expressum in Regula, et pallium. Q... An haec Bulla Cap[u]ccinos obliget, et quisnam sit ipsius sensus? R... Capuccinos teneri observare Bulla[m] supracitatom.* Y sin duda alguna ese Capítulo General tomó esa resolución, porque la consideró como una sencilla declaración de la Regla. Como otro cualquier Capítulo General hubiera tomado sin duda alguna la misma resolución acerca de las palabras de Clemente VIII, si las hubiera mirado como meramente declarativas, sin llevar en sí nada de dispensativas. Pero venimos a caer siempre a lo mismo, que Inocencio XI dijo *illos teneri in conscientia*, pero que no dijo *illos teneri sub gravi*. Las cuestiones han de mirarse tal como se proponen a los Sumos Pontífices; y las respuestas, como correspondierdes a las preguntas. Y creo yo que Inocencio XI no hubiera dado su tan rigurosa Bula *Cum itaque* [Sollicitudo pastoralis] para dejar la cuestión en la misma incertidumbre. Y salir ahora con que toda ley penal obliga *en algún modo en conciencia*, no me parece serio a estas alturas de la cuestión; hay que tomar las cosas como las toma la Teología Moral. Ella hace distinción entre ley penal y ley de conciencia precisamente para dejar bien sentado que el concepto de ley penal es no obligar directamente a culpa sino a pena. ¿A qué viene, pues, tanto circunloquio para, dejando a un lado la clásica, tradicional y corriente división de la ley en penal y

de conciencia, venir a parar en que después de todo toda ley es de conciencia? Muy bien se expresa Suárez al hacer esa advertencia; pero esa doctrina no servirá para resolver casos de derecho sin[o] de ascética y perfección.

13. Me parece que la cuestión de poder usar coche, ferrocarril, automovil etc. es otra muy distinta de la de los cuatro famosos preceptos. No es preciso tocarla; está ella enteramente resuelta.

[f. 8] 14. Si los Frailes pu[e]den usar en conciencia del rescripto de Clemente VIII. Desde luego pueden usar de él aquellos para quienes se dió, esto es, los hoy denominados Menores. Cuanto a los Capuchinos, si el rescripto es una mera declaración de la Regla, no hay duda de que podemos usar de él. Si no es una mera declaración, sino que lleva en sí algo de dispensación o relajación, es claro como la luz del día, que no podemos usar de él, mientras no se pida y obtenga su extensión a nosotros. El P. Coronata parece admirarse de que los expositores de la Regla no hayan hablado nunca de ese rescripto de Clemente VIII — y han corrido años desde 1603 —. El lo atribuye a desconocimiento de su existencia. No es creible que así sea, porque en la Orden ha habido siempre individuos muy estudiosos, muy rebuscadores de documentos, ratones de biblioteca... Tal vez ese silencio de los expositores, especialmente de nuestra Orden Capuchina, haya obedecido, no a desconocimiento del rescripto, sino al temor del estrago, que podía causar en muchos Religiosos su conocimiento. Si su valor para nosotros fuera cierto e indubitable, no importaría su propagación, porque la verdad no hace nunca mal, *veritas liberabit vos*. Pero no siendo su valor para nosotros absolutamente cierto, no se ve causa bastante en su propagación para los estragos, que puede producir, y que ha producido ya desgraciadamente, aunque no se haya publicado en letras de imprenta sino en escritos de mano y maquinilla.

15. La cuestión, teórica, de por qué obligan *sub gravi* los 24 preceptos de nuestra Santa Regla, no es facil de resolver. No consta, que sepamos, haber declarado nunca taxativamente N. P. S. Francisco que su Regla, aparte de los votos, obligaba a pecado mortal. El que en la Regla se diga *mando firmemente...*, *estén obligados los Frailes...* y otras frases por el estilo, no resuelve la cuestión; pues todas las reglas de Ordenes Religiosas contienen poco más o menos las mismas o pare- [f. 9] cidias frases, y sin embargo es cosa cierta que no

obligan a pecado mortal, y algunas ni a venial siquiera, sino que son reglas de disciplina, y por ende, penales. Tal vez en los principios de la Orden, sin pararse aquellos santos Religiosos, ni acordarse de preguntarse por el grado de obligación de la Regla, todo su empeño era guardarla, guardarla con exactitud, cuanto al espíritu y cuanto a la letra. Mirábanla con una especie de veneración, que rayaba en culto. Mirándola así, se fué formando un sentimiento común junto con una persuasión íntima de que obligaba a pecado mortal. Como suele suceder, creciendo en número los Religiosos, decreció el fervor; y algunos empezarían a pensar primero, y después a sostener que la Regla, excepto los votos, no obligaba en conciencia *sub gravi*. Puesta así la cuestión, interviene la Sta. Iglesia, y por medio de los Sumos Pontífices Nicolás III y Clemente V (el primero de 1277-1280, y el segundo de 1305-1314), Pontífices antiguos, que casi pudieron percibir los latidos del corazón de S. Francisco, declaran la Regla obligatoria *sub gravi*, y enumeran y catalogan las cosas que en ella obligan a pecado mortal, y las que no son más que consejos y recomendaciones. Y desde entonces así se ha mirado la Regla por los Religiosos, que se llamaron de la Observancia, y más todavía por nosotros los Capuchinos. Este es el hecho, glorioso para nosotros, recibido de nuestros antepasados, y que hemos de procurar pase íntegro a nuestros sucesores. Mientras la Iglesia no hable terminantemente sobre el caso, yo creo que nosotros estamos obligados a mantenernos en la doctrina comunísima, en que vivimos desde el nacimiento de nuestra Orden Capuchina.

[firma a mano] Fr. ALFONSO, CAP.

